



CHRISTUS

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

CHRISTUS NO. 837. AÑO LXXIX ISSN EN TRÁMITE



PROFETISMOS PARA LA REALIDAD ACTUAL

**CULTURAS ORIGINARIAS
EL ARTE DE VIVIR EN ARMONÍA**
ALEXANDER ZATYRKA, S.J.

**MUJERES QUE TOMAN
CAMINOS Y PANTALLAS**
LUIS GARCÍA ORSO, S.J.

**TEOLOGÍAS CONTEXTUALES Y
EVANGELISMO CONTEMPORÁNEO**
ENTREVISTA A NICOLÁS PANOTTO

El papa Francisco se refiere al carácter de un profeta a través de dos cualidades muy específicas: es alguien “capaz de llorar por su pueblo y también de decir cosas fuertes cuando debe decirlas. No es tibio, siempre es así, directo” (p. 64).

En este número, *CHRISTUS* ofrece una aproximación a figuras proféticas de nuestro tiempo, que al encarar y señalar la realidad, casi siempre trágica y desestimada, sacuden la indiferencia, inyectan indignación y, al mismo tiempo, nos contagian de esperanza.

A través de estas historias deseamos motivar a nuestras lectoras y lectores para que desarrollen su voz profética, agudizando sus sentidos, su creatividad e imaginación. Motivamos a que evoquen alternativas de vida más justas y pacíficas que orienten a nuestras familias y comunidades hacia la buena noticia, desde la verdad y el amor. En este periodo de Semana Santa, podemos revitalizar nuestra pertenencia al Cuerpo de Cristo desde la parresía, pues la verdad es un deber y es compromiso para los demás.

Nuestra revista en su versión web y las suscripciones para la versión impresa se pueden encontrar en:

<https://christus.jesuitasmexico.org>

CHRISTUS TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

No. 837 Año LXXIX trimestral

COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)
Alejandro Cárdenas López
Lourdes Gállego Martín del Campo
Luis García Orso, S.J.
Sofía Irene Ortega Simón
Francisco Urrutia de la Torre

Imagen de portada: © David Padrón, MSpS

Imagen de tercera de forros: © caro24 (Caro Mendoza), Catholic
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.
Raúl Cervera, S.J.
Gerardo Cortés, S.J.
Luis García Orso, S.J.
Javier Garibay, S.J.
Luis Arturo Macías, S.J.
Sebastián Mier, S.J.
Jorge Ochoa, S.J.
Álvaro Quiroz, S.J.
Arturo Reynoso, S.J.
Pedro de Velasco, S.J.
Alexander Zatyrrka, S.J.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

CHRISTUS No. 837 Año LXXIX, abril-junio de 2022, es una publicación electrónica trimestral editada por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Fecha de publicación 1 de abril de 2022.

CHRISTUS

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Abril | Mayo | Junio 2022

EDITORIAL

2

MIRAR DE CERCA

México, entre la pandemia y la inseguridad

Jorge Rocha

4

PARA LEER EL CUADERNO

Jesús pueblo, humanidad

y comunidad de Dios

Pedro de Velasco, S.J.

10

Arte e imaginación profética

Mariana Méndez Gallardo

18

Mujeres que toman caminos

y pantallas

Luis García Orso, S.J.

23

Dios sale a buscar a los desaparecidos

Luis Orlando Pérez Jiménez, S.J.

29

Culturas originarias

El arte de vivir en armonía comunitaria

y con la madre tierra

Alexander Zatyryka, S.J.

34

ESPIRITUALIDAD

Ejercicios espirituales a distancia

Jorge A. Ochoa, S.J.

39



OTRAS SABIDURÍAS

Teologías contextuales

y evangelismo contemporáneo

Entrevista a Nicolás Panotto

43

EN SU PROPIA VOZ

El poeta, un trabajador de Dios

Entrevista a Benjamín González Buelta, S.J.

50

DESDE OTROS OJOS

La Librería (The Bookshop, 2017)

Mario Montemayor, S.J.

53

EL LIBRERO DE CHRISTUS

Abrazar un arcoiris

Lourdes Gállego Martín del Campo

55

NO SÓLO DE PAN...

Marcos Ortega Silva, S.J.

57

LAS PALABRAS DEL PAPA

64

CHRISTUS
TEOLOGÍA, CIENCIAS
HUMANAS Y PASTORAL
No. 837
Año LXXIX trimestral

DIRECTORIO
Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en México
Alexander Paul Zatyryka Pacheco, S.J.
Rector del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba
Director de Relaciones Externas del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara
Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.
Director de la revista *CHRISTUS*
Narce Delia Santibáñez Alejandre
Directora de Comunicación de la Provincia
Mexicana de la Compañía de Jesús

EQUIPO EDITORIAL
Editora: Lourdes Gállego Martín del Campo
Cuidado de la edición:
Oficina de Publicaciones del ITESO
Diseño y diagramación: Santi Ediciones



EDITORIAL

Es común escuchar en estos tiempos que han muerto los profetas que levantaban su voz por la justicia y la esperanza, y que vivimos en una época donde se imponen las fuerzas de un capitalismo sin anhelo de igualdad, una violencia sin fronteras y sin distinguos, y el miedo de una sociedad que se siente llevada irremediablemente a dinámicas de aislamiento y de «sálvese quien pueda». Son tiempos de tinieblas, en las que se dibuja —como recientemente se nos muestra en la película mexicana *Sin señas particulares*—, una figura diabólica que parece invencible y omnipresente. Difícilmente se puede pensar en esperanza y justicia en medio de esa oscuridad.

Sin embargo, ha sido siempre en tiempos de oscuridad donde ha aparecido la voz profética, porque es una voz que irrumpe, que nos saca de los lugares acostumbrados y canonizados por la cultura para llevarnos a lo inédito, a lo que empieza a crecer desde lo más pequeño, como una semilla, pero con la persistencia y fuerza suficiente para resistir y recrearse en medio de la maleza.

Es a esto a lo que hemos querido referirnos en este número como «Profetismos para la realidad

actual». Queremos celebrar las voces que despuntan y se levantan en medio de la oscuridad y la exigencia de conformidad, para precisamente recordarnos que es posible todavía la creatividad, el respeto a la vida propia y a la del prójimo, la demanda de justicia que rebasa los círculos familiares y las fronteras. Queremos descubrir que todavía es posible escuchar en esas voces, trabajos y movimientos, la voz de quien habla en medio de la noche y nos dice: «mira que hago todas las cosas nuevas».

Nuestro número es una invitación a discernir en medio de la noche esas voces que vienen de la base, del sufrimiento y de la esperanza de colectivos y colectivas, de pueblos, de madres, hermanas, hermanos, hijas, hijos, padres y de miles de personas que quieren reivindicar palabras como fe, fraternidad, justicia, dignidad, verdad porque todavía tienen valor, que todas ellas nos refieren al Dios que nos hizo a su imagen, creadores amorosos de un mundo de relaciones justas, que todas las criaturas hermanas puedan celebrar y disfrutar, como la mesiánica paz.

Fraternalmente,

El equipo editorial de *CHRISTUS*





MÉXICO, ENTRE LA PANDEMIA Y LA INSEGURIDAD

Jorge Rocha

En el primer trimestre de este año, nuestro país sufrió las consecuencias que nos dejó un 2021 bastante desalentador: una inflación mayor a 7%; un incremento en el precio de la gasolina y el aumento en el índice de la pobreza de 2%, lo que colocó a 55 millones de mexicanos en esta situación. Muchas familias experimentaron una ruda cuesta de enero, sobre todo porque el proceso de reactivación económica después del confinamiento todavía sigue sin concluir.

En este segundo trimestre, el país tiene todavía algunas agendas sociales urgentes: la reactivación económica (con sus limitaciones), los efectos y las transformaciones derivadas de la pandemia, pero sobre todo la inseguridad pública. En esta entrega me gustaría desarrollar estos aspectos, además de proponer tres modelos de gestión que muchas de las autoridades han desarrollado en torno a la aparición de nuestro famoso virus, para que sean los lectores los que analicen cuál sería el más adecuado.

La cuarta ola y la variante ómicron

Al inicio de 2022 vivimos una nueva ola de contagios. El incremento de personas enfermas por covid-19 fue significativo, asimismo,

se confirmó que su nueva variante: ómicron, es más contagiosa que otras formas del virus original del SARS-CoV-2, lo que, en cierta forma, detuvo la actividad económica.

Este virus tiene poco más de dos años que apareció a nivel mundial; en México, fue el 28 de febrero de 2019 cuando se confirmó el primer caso. Desde aquella fecha hasta hoy han pasado muchas cosas y frente a lo que ha estado sucediendo, es necesario recuperar las experiencias y aprendizajes que tenemos al respecto, ya que la mejor manera de afrontar este momento es basarnos en las certezas y no en el desconocimiento que aún priva al respecto de esta enfermedad, para así no generar un pánico innecesario entre la población.

Las medidas que se han tomado y que sabemos han demostrado su efectividad son el uso de cubrebocas adecuados (N95, KN95 y KF94); mantener «sana distancia»; lavado continuo de manos; no asistir a lugares muy concurridos; uso del gel; estornudo de etiqueta, y mantener los espacios ventilados. En todas las variantes que se han presentado de la enfermedad, dichas medidas han sido positivas y han dado resultado. No hay discusión sobre éstas, no podemos relajarnos, ni bajar la guardia.

También podemos añadir la vacunación como otra medida efectiva, ya que se ha comprobado que las personas inmunizadas con ellas tienden a presentar síntomas más leves y con menor riesgo de mortalidad si es que llegan a contagiarse. Mientras que las no vacunadas, como se corroboró en otras olas, fueron las más afectadas con la enfermedad y las que tuvieron los efectos secundarios más graves. Sabemos que la vacuna no nos protege de no enfermarnos, lo que posibilita es que el padecimiento no se vuelva mortal.

En el caso de México hemos tenido tres olas muy claras: en enero y en verano de 2021 y posteriormente, a comienzos de este año. Podemos ver que el incremento de contagios está claramente ligado al relajamiento de las medidas sanitarias en torno a los periodos vacacionales. Parecería que luego de tres eventos, seguimos pensando que el virus también ha salido de vacaciones, pero desafortunadamente no ha sido así.

La pandemia sigue y está muy claro que ha sido el comportamiento social el que ha generado su continuidad. Sería una verdadera imprudencia relajar las medidas y no tener un comportamiento adecuado durante el periodo vacacional de Semana Santa o del próximo verano, ya que volvería a suceder lo mismo. Y, aunque hasta ahora sabemos que la variante ómicron es muy contagiosa, pero menos letal que otras formas de la covid-19, esto no significa que tomemos la situación a la ligera, puesto que el riesgo que se vislumbra es una saturación de los servicios de salud, además de que si el número de enfermos aumenta habrá procesos productivos que dejarán de funcionar, como ya ha sucedido en varios países.

Hoy por hoy no tenemos certezas de cuándo acabará la pandemia, esto implica que tendremos que mantener la vigilancia y las medidas

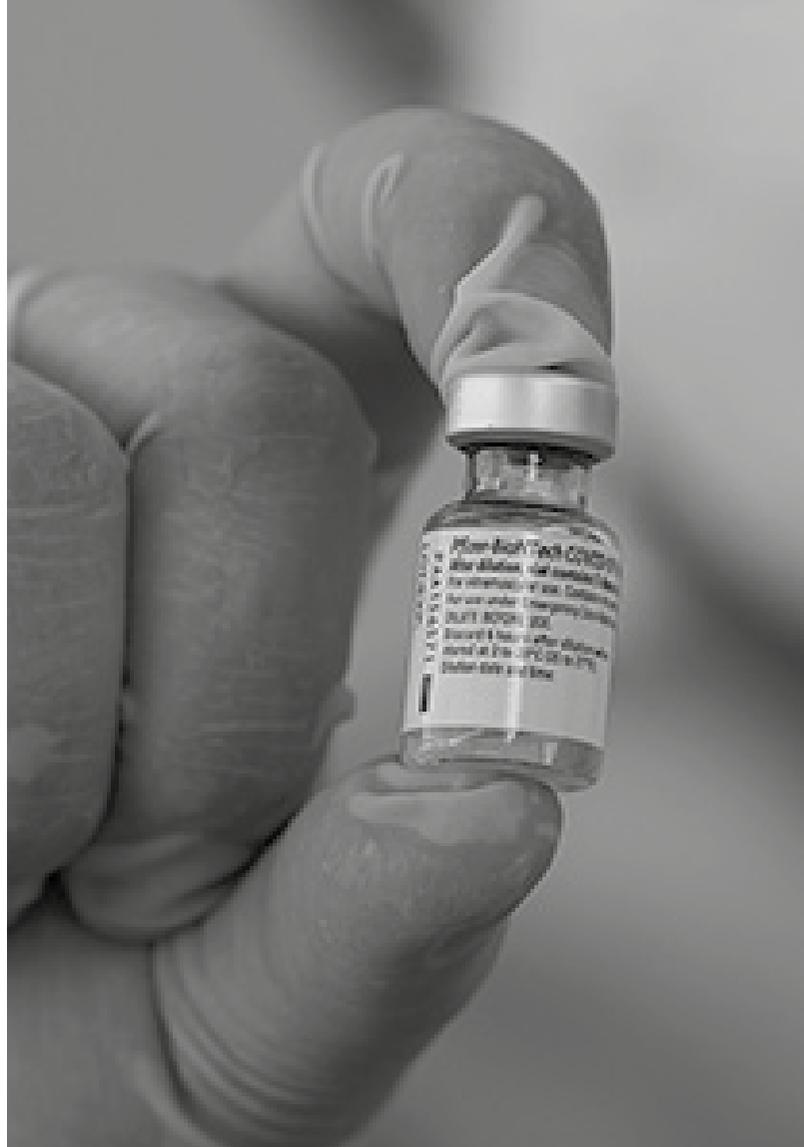


Foto: © Luis Ponciano @photoponciano00

sanitarias a lo largo de todo el 2022. Aunque las tasas de contagio bajen de forma considerable, no podemos afirmar que estamos en la última etapa del camino. Tratar de hacer pronósticos sobre el final de la pandemia nos puede salir muy caro.

Tampoco sabemos cómo terminará de mutar el virus, bajo qué formas, por lo que parece que tendremos que convivir con la covid-19 por mucho tiempo, como lo hemos hecho con otro tipo de virus como el de la influenza. Hay muchas conjeturas al respecto, cada nueva variante genera nuevos miedos y en algunos casos nuevos retos. Hay epidemiólogos que afirman que estamos al final de la pandemia, otros señalan que todavía no se puede cantar victoria.





Además, tampoco tenemos información precisa sobre el momento en que tendremos medicamentos realmente efectivos, con posibilidades de masificarse para que todas las personas que se contagien puedan acceder a ellos de forma sencilla, pero sobre todo a un costo accesible para toda la población.

Por todo lo anterior, está claro que no podemos bajar la guardia en ningún momento, porque el relajamiento de medidas tiene consecuencias negativas, aunque no podemos ser presas del miedo y de la infodemia, porque este aspecto nos llevaría a tomar malas decisiones. Es necesario aumentar la cobertura de los procesos de vacunación, para que sea completa e incluya a los niños y adolescentes de nuestro país.

Como una breve conclusión, cabe mencionar que tenemos que aprender a convivir con el virus porque los efectos negativos del confinamiento ya son muy severos, esta sí es una certeza. Así hemos visto cómo las comunidades locales y los espacios laborales ya han tenido tiempo para generar sus propios protocolos de salud y la forma de cuidar a sus miembros. Esto no acaba aún y nadie puede salir solo de esta situación.

Tres formas de gestionar la pandemia

Luego de más de dos años de la aparición de la pandemia, es necesario identificar que se han presentado tres formas de encararla por parte de la clase política y del gobierno federal, así como de varios gobiernos locales. La falta de consistencia de muchos de éstos y la generación de acciones improvisadas, «a salto de mata», de su parte, y sin que se puedan visualizar estrategias claras a largo plazo, para minimizar los riesgos o en algunos casos, para tomar medidas más eficaces. Durante estos más de 24 meses hemos visto de todo, sin embargo, la pandemia se ha gestionado desde

“*La gestión del miedo es incapaz de conciliar las distintas visiones y experiencias sociales y se inclina por aplicar o exigir medidas con talante autoritario*”

diferentes ópticas. Frente a estas formas de gestión, cada uno puede evaluar a sus respectivos gobiernos y decidir cómo cree que han actuado: 1) bajo el miedo; 2) no actuando (la *no gestión*), o 3) desde una adecuada gestión del riesgo.

La gestión del miedo

Esta forma de proceder está basada en actuar bajo las presiones sociales y de acuerdo con escenarios que no están debidamente presentados, ya que en muchas ocasiones responden solamente a necesidades individuales o de pequeños grupos. Con estos escenarios se tiende a construir perspectivas catastrofistas, desde la visión de un solo grupo que señala, desafortunadamente, que ninguna medida sanitaria es verdaderamente efectiva y que todo mundo es culpable de los efectos negativos de la pandemia. Así, se señala que todas las personas son irresponsables y no aliadas para resolver el problema. La infodemia ha conseguido en muchos casos alimentar esta mirada frente a la pandemia.

Esta visión es incapaz de conciliar las distintas visiones, experiencias y conocimientos que se van gestando desde los espacios sociales y se inclina por aplicar o exigir medidas con talante autoritario. En realidad, lo que se hace es disfrazar las necesidades individuales o de pequeños grupos, como si fueran un bien común y en cambio, no se miran los múltiples contextos particulares de los que está compuesta la sociedad.

La no gestión

La *no gestión*, desde una óptica cercana al negacionismo ante el escenario de la pandemia, minimiza sus efectos negativos, relativiza las medidas sanitarias y de cuidado, y se desentiende de las responsabilidades del Estado en torno al tema. Tampoco basa sus acciones en información consolidada y actual sobre el virus de covid-19 y su comportamiento, y deja toda la responsabilidad del manejo de la crisis sanitaria en manos de la sociedad.

La mirada de la *no gestión* promueve la idea de que hay otras agendas más importantes para los gobiernos y quisieran cancelar «por decreto» el desarrollo de la pandemia y sus efectos negativos, como si esto fuera de verdad posible. En esta perspectiva del «no pasa nada» los gobiernos se desentienden de sus responsabilidades y tratan de que todo siga como antes de la pandemia.

La gestión del riesgo

Dicha forma de encarar las cosas, que en muchos sentidos sería la adecuada, tiene varias características. La primera es que la toma de decisiones debe estar respaldada en información científica y consolidada para dar solidez a las estrategias que se deben implementar. Así, se deja atrás la infodemia, para centrarse en sectores o territorios concretos en donde se desenvuelve la pandemia.

Un segundo aspecto es que se toman en cuenta todas las miradas y todas las necesidades sociales que están en juego, es decir, este tipo de gestión no sólo se detiene en los intereses sanitarios o lo económicos, también intenta ver las afectaciones en otras dimensiones como lo emocional, lo afectivo, lo socio-cultural, entre otros. Además de que trata de ver las necesidades de todos los sectores que

componen la sociedad y no únicamente de los que tienen voz en la opinión pública.

En un proceso donde está claro que es necesaria la participación de toda la sociedad se impulsa a cada colectivo y sector social para que hagan lo que le corresponde para sortear la crisis. Así, se puede ver cómo el gobierno, pero también la sociedad, colaboran en conjunto para generar los mejores resultados.

El último aspecto —y que considero muy positivo—, es que esta gestión de riesgos, no se centra solamente en el presente, también proyecta y toma en cuenta las acciones futuras que se pueden derivar de nuestro actuar hoy, ya que cualquier decisión tiene repercusiones y debe haber claridad de cómo encarar problemas del porvenir.

La violencia en México

Pasando a otra agenda, de acuerdo con las cifras que proporcionó el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, el promedio mensual de homicidios en el año pasado descendió un poco con respecto a los años anteriores. En 2019 el promedio anual fue de 2,036 personas asesinadas cada mes; en 2020 la cifra se redujo a 2,034 y en 2021 fue de 1,934.

Los estados con más homicidios durante en el 2021 fueron los siguientes: Guanajuato (2,673), Michoacán (2,044), Estado de México (1,731), Baja California (1,627), Chihuahua (1,544), Jalisco (1,214), Zacatecas (1,160), Sonora (1,105), Guerrero (995) y Morelos (772).

A pesar de que el gobierno federal se jacta de una disminución en los homicidios dolosos en el país, es un hecho que el problema de



Foto: © Luis Ponciano @photoponciano00

la violencia se mantiene como una constante nacional y no se ve una estrategia enérgica al respecto, salvo la iniciativa de ley del presidente López Obrador para que la Guardia Nacional sea parte de las fuerzas armadas en el país.

Para la actual administración federal el único actor sociopolítico que es capaz de resolver este problema es la milicia, a la que, además de las labores de seguridad pública, se le han adjudicado un sinnúmero de encomiendas, por ejemplo, el control de aduanas o la construcción del Aeropuerto Felipe Ángeles. Esta forma de proceder, en la que se asume que los militares pueden desarrollar cualquier tarea mejor que los civiles, se le llama *militarismo*.

Desafortunadamente en México esa manera de pensar dentro de la esfera social ha ido ganando adeptos y aunque la presencia de militares en labores de seguridad pública (desde hace varias décadas), no ha resuelto los problemas que se les han encomendado, sino al contrario, también se les puede acusar de violación a los derechos humanos.

El presidente López Obrador persiste en su desdén hacia las policías civiles, las estatales y municipales, a las que considera incapaces de resolver el problema y por ello enfoca todos sus esfuerzos a fortalecer al Ejército mexicano y a la Marina, sin conseguir, hasta el momento, que la violencia disminuya de forma significativa. Aunado a ello, la delincuencia organizada avanza en el control de territorios, donde se ha ido convirtiendo en el gobierno de facto.

Aunque ya ha pasado la mitad del sexenio de esta administración, el problema de la inseguridad pública y de la violencia sigue siendo una agenda urgente y hasta ahora no hay claridad ni novedad en las estrategias a seguir para resolverlo, y en este caso, hasta ahora, tenemos una decepcionante continuidad de lo que tanto el PRI como el PAN habían hecho anteriormente.

Esperemos que los efectos ocasionados por la pandemia y su mala gestión por parte de muchos gobiernos, así como las constantes situaciones de violencia en las que está sumergido el país se resuelvan pronto. Todavía tenemos mucha tela de donde cortar. 🇲🇽



PARA LEER EL CUADERNO

Frecuentemente la imagen de un profeta se relaciona con la de una persona, quien después de ser enviada por Dios, proclama su mensaje y denuncia en busca un cambio. Para nosotros los cristianos, Jesús es el modelo paradigmático de todo profetismo, uno que anuncia el amor transformador del Padre y que «convoca a todos desde los pequeños, pobres y humillados, sin distinción alguna, para que no haya exclusión». Nuestro primer autor, el jesuita Pedro de Velasco, miembro de la Comisión Teológica de la Compañía de Jesús en México, desarrolla la importancia de la experiencia del Hijo que se hace pueblo con todos y todas, y así dar las claves en las que se sostendrá un nuevo profetismo: el del Reino de Dios.

Ahora, en el tiempo en el que vivimos, las voces proféticas se podrían expresar de otro modo. Irrumpen e intentan movilizarlos utilizando nuevos lenguajes y buscan darnos luz, desde la experiencia de los excluidos y los violentados, ante un mundo que, aunque vive fisurado por la violencia y la oscuridad, todavía puede salvarse gracias a la solidaridad y el respeto a la dignidad humana.

Estas voces actuales, desde la imaginación y a través de nuevos esquemas: «dan lugar a

una alternativa y buena nueva desde la vida de la sensibilidad y la creatividad», así lo expresa Mariana Méndez-Gallardo, profesora de Filosofía de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y del ITESO.

En este sentido, en el de dar vida o rescatarla, los profetismos actuales, como apunta Luis García Orso, S.J., miembro también de la Comisión Teológica y experto en lenguajes cinematográficos, tienen «formas de intervenir que no se restringen sólo a actos públicos en las calles, sino también a formas más simbólicas y artísticas, donde la expresión de conciencia, denuncia y propuesta, se da tanto por la palabra como por una diversidad de “lenguajes”. Cada una de estas formas nos convocan como sociedad, en la esperanza de una vida mejor para todos».

Sin embargo, en algunos casos y ante la indiferencia de varios sectores, sobre todos los gubernamentales, la denuncia y el reclamo se hacen necesarios, un imperativo para visibilizar lo que muchos parecen olvidar, esto es: «las voces de cientos de mujeres que buscan a sus hijos desaparecidos, ya que en ellas es posible que Dios le esté hablando a su pueblo, tal como lo hizo por medio de los profetas en el pasado», señala Luis Orlando Pérez Jiménez, S.J.,



Foto: © Rodrigo Pinto, S.J. @rodrigopintoe

antiguo colaborador del Centro Pro de Derechos Humanos y quien trabaja actualmente en su tesis doctoral sobre movilización social y desaparición forzada de personas en América Latina.

En nuestro último autor, el actual rector del ITESO, Alexander Zatyryka, S.J., encontramos la perspectiva de los pueblos originarios, como otra forma de profetismo, que proviene de una actitud contemplativa ante la vida y todas sus formas, «en comunión con su entorno natural» y que rechaza la explotación y el abuso

de los recursos de nuestra Casa Común. Estas voces, aunque parecen no ser escuchadas, denuncian también la cosificación de la Creación que Dios nos ha regalado.

Vemos entonces que, desde los lenguajes artísticos, las manifestaciones en calles y ciudades o a través del respeto a la naturaleza podemos encontrar las diferentes formas con que estos nuevos profetas apuntalan al mundo y nos hacen un reclamo urgente para establecer ese Reino que Jesús proclamó para todos y todas. ☒

“ *La profecía es una puesta en escena de otro lenguaje, otro modo de hablar y anunciar los mismos hechos, pero ahora en clave de esperanza*”.

Mariana Méndez Gallardo



JESÚS PUEBLO, HUMANIDAD Y COMUNIDAD DE DIOS

Pedro de Velasco, S.J.

«Al principio de todo, cuando no había nada, cuando todo era injusticia, caos y muerte, Dios pidió a una mujer que lo pariera y a un hombre que lo adoptara, para que le dieran pueblo... pueblo que le diera a Dios humanidad y mundo».

Últimamente, con el ansia de modernidad y con el pretexto de un ecumenismo mal entendido, queremos llegar a una definición o idea universal de Dios que integre el mayor número de los rasgos fundamentales comunes a todos los dioses y aceptables para todas las creencias religiosas o morales y aun científica.

Para Jesús, sin embargo, Dios no comparte muchas características de otros dioses, no es el Dios del Cielo: poderoso, eterno e inmutable; uno radicalmente trascendente, espíritu puro, dueño de todo y alcanzable por la sabiduría, las prácticas o la adoración de las religiones —ni siquiera de la suya—. Porque el Dios de Jesús no está en las alturas, está pegado a la tierra: a la humillación del pueblo, dice María en el *Magnificat*. Un Dios encarnado es, en el fondo, una blasfemia para las grandes religiones —y para algunos teólogos cristianos, modernos o postmodernos—, para quienes creer en una *encarnación* de Dios es ingenuidad.

Además, el Dios de la comunidad de Jesús resulta inaceptable para una modernidad cuyo pecado original es la destrucción sistemática de la comunión humana, de las comunidades y de sus mundos... En esos mundos, mera conglutinación de individuos-mónadas, solitarios y egoístas, Dios ya no tiene lugar.

Sin embargo, como en tiempos de Jesús, hay pueblos y mundos que todavía confían y aguardan la intervención de Dios en sus vidas. Desde, con y para ellos podemos anunciar la Buena Nueva, la experiencia de Dios que nos trae Jesús, y profetizar hoy que su Espíritu está viniendo a cambiar la faz de la tierra.

La novedad de Dios se llama Jesús (Dios salva) Emmanuel (Dios con nosotros)

Jesús es novedad y escándalo porque hace presente a un Dios que asume como propia la situación, el caminar, la vida y la esperanza de su Pueblo. Un Dios que es *salvación con nosotros, en y por un pueblo pequeño y pobre*. Desde su experiencia de pueblo, Jesús descubre, nos revela y comparte un Dios nuevo, que quiere pertenecer a un Pueblo Nuevo, Pueblo de todos los pueblos convocados desde los pequeños, pobres y humillados; un Dios que quiere ser papá de todos, sin distinción de personas, para que no haya exclusión alguna.



Un Dios difícilmente aceptable para la mayoría de las religiones, incluidos los cristianismos y aún la del mismo Jesús, porque no pertenece a ninguna; porque va más allá de ellas, porque precisamente saca a Dios de ese ámbito y lo ubica en la vida/comunión cotidiana de todos los pueblos. Las cosas se complican cuando san Juan nos advierte que: «A Dios nadie lo ha visto jamás; sólo el Hijo» (Jn 1, 18) y que, «sólo si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y nosotros en Él» (1 Jn 4, 12).

Jesús nos comparte, no una definición o un mensaje, sino la realidad misma de Dios, en su propia humanidad y comunitariedad. Podemos decir que, en la vida, la persona y la comunidad de ese hombre vemos la vida, la realidad y la trinidad de Dios.

Dios es como ese Jesús, hombre del pueblo

Gracias a una catequesis dogmática, solemos pensar que Jesús ya nace hecho hombre/hijo de Dios. Como todos nosotros, Jesús es traído al mundo acogido en un pueblo y, así, hecho hombre. Es configurado y reconfigurado, humanizado por esa su comunidad humana. María lo asume y lo gesta por amor a su pueblo; José le da pueblo; Juan y los discípulos le comparten su búsqueda de justicia y libertad.

Belén, la primera comunidad de Jesús, su aldea y sus coaldeanos, hacen posible la encarnación de Dios; no por su grandeza y poder, sino por ser el *más pequeño de los pueblos de Judá* (Miq 5 y 2 Mt 2, 6), Pueblo de los humillados, rechazados, excluidos, que casi es nada, gesta y hace nacer a Dios cuando se reúne en torno al recién nacido. De alguna manera, podemos decir que, en Jesús, el pueblo da humanidad, comunidad y mundo a Dios y lo hace suyo. Hombre de su pueblo, Y, por ello, Jesús pondrá la vida de su pueblo antes que a Dios y nos revela que Dios hace lo mismo.

Dios es como ese Jesús hombre para el pueblo

Jesús concibe como su proyecto, su encargo/misión, el convocar una comunidad/Pueblo de pueblos, que integre a todos, comenzando por aquellos a quienes se niega la pertenencia y la participación, la misma humanidad: despojados y descartados —pastores, viudas y prostitutas, paganos, enemigos y hasta explotadores—. Llama a esos «no humanos» que se acogen a su Buena Noticia de una nueva comunidad, para que el sentido de su vida sea constituir un pueblo que se comparta y comparta el mundo en el Amor, sin límites, exclusiones o distinción de personas.

Jesús crea, convoca un Pueblo de la nada: una nada política, una nada monetaria, una nada religiosa... una nada de poder; un Pueblo creador de pueblos también de la nada, como Dios. Para que se manifieste la locura y el escándalo del no poder del amor.

Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien. Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia (Cfr. Ti 2, 11-14 y 3, 4-7).

Jesús recreando la comunidad/pueblo es presencia, encarnación y comunicación de la realidad misma de Dios. Como él, Dios se constituye irrevocablemente *en Dios con y para ese su Pueblo nuevo*. Ese Pueblo es el amor de Jesús. Por ser de y para el Pueblo, Jesús es constituido Hijo amado, poseedor y comunicador del Espíritu/amor/Dios que congrega la comunidad.

El relato del bautismo de Jesús entre los pecadores (Lc 3, 22 y Jn 1, 32) nos presenta a Jesús recibiendo/asumiendo la paternidad de Dios y al



Foto: © Rodrigo Pinto, S.J. @rodrigopintoe

Espíritu Santo en medio del pueblo sometido al pecado. Este texto se suele interpretar como el inicio de la vida pública de Jesús, o como carta de presentación/consagración; como un hecho puntual, maravilloso, una teofanía experimentada por Jesús, para su provecho espiritual personal. En realidad, es, más bien, la recopilación simbólica de esas experiencias de pueblo, de sí mismo y de Dios que llevaron a Jesús, a lo largo de su existencia, a un cambio radical de su proyecto y sentido de vida, de su misma persona, para vivir una experiencia y relación filial con Dios como Papá, que también compartirá con su gente.

La recepción del Espíritu de Dios y el nombre/poder de Hijo amado constituyen a Jesús como presencia concreta humana/mundana de Dios. Dios asume como suya esa humanidad, no sólo su *cuerpo y alma* , sino su acción, su forma de comprender la realidad, su misericordia ante ella... la totalidad de su historia y su vida, su relación con el pueblo.

Jesús recibe el Espíritu de Dios como don del Pueblo

No se trata de una mera experiencia espiritual e íntima de Dios. Se trata de «otro» Espíritu, de un Espíritu que baja sobre Jesús y crea una nueva comprensión de lo que es ser Pueblo de Dios, que lo consagra como Hijo y como portador de Dios. Que lo transforma radicalmente; un Espíritu de solidaridad/comunidad que lo hace ser *Dios con nosotros* , en, desde y para su pueblo. Jesús recibe un Espíritu que es *Dios en la comunidad* , no en el Cielo; el Espíritu del pueblo de los pobres de Yahvé, de libertad, de Tierra prometida... Espíritu/amor que convoca y congrega, más allá de todas las diferencias, que rebasa constantemente los límites de las religiones y las etnias/nacionalidades.

Es la reformulación radical de la relación, experiencia e imagen del Dios del pueblo; revelación de dónde y cómo se realiza el encuentro con



Dios y de qué Dios se encuentra; porque no es el mismo Dios el que encontramos en la Ley y el Templo —en las religiones y sus doctrinas o prácticas, incluso en nuestra oración individual—, que el que encontramos cuando nos acercamos, sentimos profundamente y atendemos amorosamente las situaciones de dolor, de discriminación, de injusticia o muerte, y acogemos la esperanza y confianza de los pobres de Yahvé.

Por eso, Jesús tiene un Espíritu que le viene de compartirse con su pueblo, de haber visto, escuchado, vivido su situación y su confianza. Muy concretamente, es el pueblo pequeño, lleno del Espíritu Santo, el que se lo va dando a Jesús: María con su sí; Isabel con su bendición profética; los pastores, los reyes paganos, Simeón y Ana, y luego Juan el Bautista, los discípulos y mujeres que lo acompañaron, y todos aquellos que confiaron en él y que, como la mujer sirofenicia (Mc 7, 6), lo llevaron a experimentar la universalidad del amor del Padre.

Ser Hijo de Dios no es tener poderes divinos, es hacer, encarnar el amor del Padre

Jesús no es el Hijo amado presencia/Encarnación individual de Dios, *por tener una doble naturaleza*. Es Hijo porque hace lo que el Padre hace, porque escucha y responde al clamor del pueblo, comparte su situación y camina a su lado para acompañar su esperanza de vida, de libertad, de inclusión y de participación en los bienes de este mundo; Jesús es constituido Hijo amado en cuanto hombre de y para su comunidad/pueblo, porque lo ama como el Padre, porque le confiere su mismo Espíritu/amor que lo congrega y lleva a compartir todo Jesús no es Hijo único por sí y para sí mismo. Las primeras comunidades descubrieron que nos compartió esa filiación, nos reveló y nos regaló un Dios papá y lo hizo *nuestro*.

Nuestro Dios/nuestro Pueblo Un Dios nuevo que nos regala pueblos, pueblos que nos regalan Dios

Dios es Padre de Jesús confiándole lo que más ama: su Pueblo. Como Dios, Jesús nos hereda y regala lo que más ama, su comunidad. Un acto salvífico último y fundamental, gesto de amor, de comunión. Y, en esa misma comunidad, que Jesús nos hereda en la última cena, nos regala a Dios. Así nos constituye en pueblo cocreador y cosalvador, Pueblo de todos los pueblos, comunidad que funda un mundo compartido y compartible, que anuncia e inicia el advenimiento permanente del Reino de Dios. Es lo que heredaron, como Espíritu Santo, Pedro y los discípulos en Pentecostés, Pablo y tantos cuidadores de pueblos y tierras, cristianos, explícitos o no, a lo largo de la historia.

El Pueblo presencia/acción salvífica, mundana de Dios

Jesús hace de la comunidad/pueblo la encarnación del Espíritu/amor de Dios Padre y, como tal, creadora y salvadora. El amor/Espíritu/Dios es el que hace que haya pueblo en Dios y que haya Dios en el pueblo.

Más allá del cuidado y acompañamiento, Dios se hace salvación *en y por su Pueblo*. La comunidad como portadora/donadora del Espíritu es palabra de Dios, Buena Nueva, profecía/promesa, lugar de confianza y esperanza; encargada de cultivar y compartir, de crear y gozar mundos nuevos, humanos «humanizadores». Esa comunidad en el Espíritu es constituida, como Jesús, en portadora de la Salvación/Creación/amor/poder de Dios, de su misma realidad, una comunidad/presencia de ese Dios que es papá confiándonos a su Pueblo. Y si la salvación de Dios es regalarnos su Pueblo, la nuestra es acogernos a ese Pueblo,



compartirnos y correr el riesgo de ponernos en manos de los demás, como Jesús y Dios, que comparten nuestra debilidad y sufrimiento, se ponen en manos de esa pequeña comunidad humana creyente.

El Pueblo de Jesús, delicia y recreación de Dios

Jesús encuentra y hace presente entre los pequeños al Dios «cuyo gozo y gloria es estar entre los hombres, jugando con la Creación» (Pr 8, 22-31). El Pueblo es delicia/gloria de Jesús y su Dios. El culto y la Ley ya no son el acceso a Dios, las alabanzas y sacrificios no son de su gusto... Su gozo y su gloria consisten en que sus Pueblos sean realmente Pueblos: que vivan, que se cuiden y compartan unos a otros, cuidando y disfrutando por igual los bienes de este mundo.

Ese Pueblo es la fiesta que recrea a Dios Padre; y Dios Espíritu es la fiesta que recrea al Pueblo. Por eso Jesús promete e inicia un banquete/Reino de Dios en donde los frutos de la tierra rebasan las necesidades del pueblo, porque son compartidos. Jesús crea otro mundo y revela otro Dios, compartiendo su pan y su vino. Dios no tiene nada mejor que ofrecernos que el compartirnos.

Amor de Dios

El Pueblo es lo que Dios ama, y es el amor con que Dios ama; es el destinatario de la paternidad de Dios, pero también, como Jesús, es portador y donador del Espíritu/amor de Dios. Siguiendo a san Juan podríamos decir, un Pueblo Nuevo que Dios/amor constituye en él mismo.

El Pueblo es el amor de Dios, lo que Dios ama (como padre, como esposo), y donde se da, actúa ese Espíritu del Dios papá que no tiene más poder, ni más querer, ni más intervenciones que la vida/comunión de su pueblo.

Dios que, como Jesús, ama y cuida a su pueblo hasta entregarle su vida.

Jesús hace que Dios sea de nosotros/pueblos, nos comparte a su Dios papá como *nuestro*.

El proyecto de un Dios nuevo Humanizarse/encarnarse en Jesús, en sus comunidades y mundos

Ser todo Él en todo lo creado

Podemos decir, parafraseando el prólogo de Juan, que, *en el principio, al inicio de todo, estaban Jesús y su Pueblo... estaban en Dios* como proyecto de Dios para sí mismo. Podemos añadir, también, que el Dios de Jesús no sólo se goza, sino que se recrea en la Creación. Se hace, como decían los antiguos teólogos, *Deus ad extra* Dios, poniéndose a sí mismo fuera de Dios.

En María y con José, símbolos del Pueblo, Dios se recrea a sí mismo como humanidad y comunidad, y así hace del Pueblo presencia, carne de Dios/Espíritu/amor. Desde Jesús, Dios sólo es Dios encarnado en sus/nuestros pueblos y mundos, salvándolos. Jesús mismo es Buena Nueva, presencia, acción/amor, realidad de un Dios que es Dios haciendo una alianza incondicional e inquebrantable con su Pueblo, porque se ha hecho pueblo y mundo en Jesús. No sólo es Dios con un pueblo, sino Dios que se hace pueblo por, con y en su Pueblo. Comunicando su Espíritu, Dios se *pone a sí mismo en el pueblo*; lo hace suyo en una alianza definitiva y *se hace pueblo con él*, tanto que no se puede echar para atrás. Como Jesús, Dios no reniega de ese pueblo, no lo cambia por otro, a pesar de sus traiciones... es *sí* y ya no puede ser *no*, como apunta Pablo.

Podemos decir que el Pueblo Nuevo, su Creación y su recreación es, desde el inicio hasta el final de los tiempos, el proyecto de Dios para sí mismo.



Foto: © Humberto Guzmán, S.J. @betoguzmansj

La novedad del Dios de Jesús es ser comunidad

La novedad fundamental, confianza y esperanza del cristiano, es que en Jesús y su comunidad Dios se ha recreado, hecho pueblo y tierra, humanidad y mundo, y que lo ha hecho poniéndose en comunión/comunidad con nosotros en/por/como Amor, constituyéndonos así en el Pueblo de Dios, que Él acoge y al que Él se acoge. Dios es para siempre Emmanuel: Dios con nosotros, su Pueblo.

El Dios de Jesús consiste en compartirse con nosotros y ser el amor en que nos compartimos. Dios ya sólo puede ser Dios siendo de/en la comunidad/comunión. El Dios de Jesús es comunidad no primariamente por ser Trinidad; Dios es Trinidad porque lo suyo es ponerse en comunión y solo lo conocemos verdaderamente cuando reconocemos lo primario, lo que los teólogos llamaron la *Trinidad económica*: hecho Padre nuestro y dándonos su misma vida, hecho Hijo/hermano/Dios con nosotros, hecho Espíritu de amor en quien se constituyen las comunidades humanas, acogidas en la comunidad de las

criaturas y acogiéndolas en su comunión. Sólo en el Hijo y en la comunidad sabemos que Dios es Trinidad porque se comparte en/con Jesús, en/con su Pueblo, en/con su mundo. Dios es Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en y para su Pueblo. Todo Dios cabe y se encarna en la comunidad.

El Pueblo/mundo como Reino de Dios

Es en Jesús y su Pueblo, en lo que consiste, concretamente y ya desde este mundo, el Reino de Dios/amor, del Dios pueblo, Dios hijo/hermano, Dios mundo bueno y compartido. En Jesús y su pueblo, en la comunidad/comunión del Espíritu, comienza la plenitud escatológica que consiste, según Pablo, en que *Dios sea todo en todo* (1 Cor 28 cfr. 15-34). El Reino consiste en que Dios se está y nos está poniendo en común en comunidad/comunión con la humanidad y con toda la creación. *Dios todo en todo*. A manera de conclusión, presento una cita de mi libro *Y dijo Jesús: hagamos un pueblo*: «Entonces habrá comunidad/salvación y tierra/agua/cielo... para los no Pueblo, los no hermanos, los “no humanos”... para todos los hijos de Dios». 📖



ARTE E IMAGINACIÓN PROFÉTICA

Mariana Méndez Gallardo

En recuerdo del decano Orson

Cuando Walter Brueggemann en su libro *La imaginación profética* declara que, la voz del profeta no puede ser posible sin la imaginación, estaría llamando nuestra atención a todo tipo de expresiones y lenguajes que, como las artes, darían lugar a una alternativa y buena nueva desde la vida de la sensibilidad y la creatividad.

Así, inspirado en la sociología de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, Brueggemann afirmaría que la tarea del ministerio profético consiste en *propiciar, alimentar y evocar una conciencia y una percepción de la realidad alternativas a las del entorno cultural dominante*. Es decir, la perspectiva profética no puede descifrarse fuera de un sistema de opresión, tal como el de la conciencia imperial, pues ser profeta significa tener una imaginación, un pensamiento y un lenguaje alternativo en medio de un sistema social tenaz y avasallador que busca domesticar o, mejor aún, suprimir esa imaginación. Y es que, como afirma Hanna Arendt, el poder totalitario sabe que la clave para mantener a un pueblo en la esclavitud y total sumisión, es limitando o erradicando su imaginación. Si es posible el maridaje entre imaginación y profecía, es porque juntas son una vía para la reflexión ética y política que critica al sistema en el poder, principalmente cuando se trata de uno violento y preocupado exclusivamente por la autosatisfacción.

La voz profética como conciencia alternativa sirve, por una parte, para *criticar y desmantelar* la conciencia dominante, rechazándola y deslegitimándola. Por otra parte, sirve para *dinamizar* a personas y comunidades con la promesa de un tiempo y una situación diversos al estado violento de cosas, a través de constituirse como comunidad de fe.

Sin duda, uno de los ejemplos más paradigmáticos de esto sería el de Moisés e Israel, cuya ruptura con la realeza imperial implicó, primeramente, una crisis con la religión del triunfalismo estático, al desenmascarar a sus dioses y hacerlos ver como impotentes, lo que desmitificó a su vez la legitimidad del mundo social del Faraón que precisamente apelaba a ellos como «instancias sancionadoras» que, en realidad, ni existían. Así, en lugar de los dioses de Egipto, productos de una conciencia imperial, Moisés desvela a Yahvé, el único soberano que actúa con libertad soberana sin estar «cautivo» a ninguna percepción social.

En segundo lugar, Moisés rompió con la política de opresión y explotación de la conciencia imperial, al desmantelarla oponiéndole una *política de justicia y compasión*. Así, como concluye Brueggemann, la realidad que brota del Éxodo no es tan solo la de una nueva religión o visión de la libertad, sino la del nacimiento de una nueva comunidad social en la historia, que tiene que inventar leyes, pautas de gobierno



Foto: © Humberto Guzmán, S.J. @betoguzmansj

y de orden; normas acerca del bien y del mal y criterios sancionadores de responsabilidad.

Moisés instauró un nuevo orden en el mundo, en el que la religión de la libertad de Dios sólo es posible junto con una política de la justicia humana. Por eso, su gran obra no se limita a liberar a un pequeño grupo de esclavos ayudándoles a huir del imperio, sino en *atacar a la conciencia del imperio*, con el fin de acabar tanto con los usos sociales como con las pretensiones míticas de dicho imperio. Sólo rompiendo con la conciencia del imperio que lo hace posible, es viable la aparición de una comunidad alternativa que se distancie tanto de una teología de la esclavitud de Dios, como de una sociología de la esclavitud de las personas; donde la política de opresión quedaría superada por la práctica de la justicia y la compasión:

Y los hijos de Israel, que gemían bajo la servidumbre, clamaron; y su clamor, que brotaba del fondo de su esclavitud, subió hasta Dios. Y oyó Dios sus

gemidos y se acordó de su alianza... Y miró Dios a los hijos de Israel y vio su situación (Ex 2, 23-25).

Así, mientras que la conciencia monárquica está empeñada en hacer realidad la sociedad la conciencia profética alternativa se muestra fiel al *pathos*, tanto de la gente, como del espíritu de la Alianza.

El lenguaje del profeta: canto y poema

Si la imaginación profética consiste en abrirse paso a través de la desesperación y la frustración para mirar un futuro alternativo —dar lugar a la esperanza en medio y a pesar de un panorama, en apariencia, sin fin ni solución—, es, primeramente, porque la profecía es evocación de una realidad otra que se configura, antes que nada, en el propio lenguaje.

La profecía es una puesta en escena de otro lenguaje, otro modo de hablar y anunciar los



Foto: © Rodrigo Pinto, S.J. @rodrigopintoe

mismos hechos, pero ahora en clave de esperanza. Se trata de una inversión del sentido de las cosas a base de dar lugar a una nueva retórica; otra forma de mirar y percibir la realidad.

Por esto, el lenguaje del profeta es el canto y el poema. Isaías canta y hace que el pueblo cante y, como dice Walter Brueggemann, “el imperio sabe que un pueblo capaz de atreverse a cantar es un pueblo que no ha aceptado la definición monárquica de la realidad”.

El profeta hace que toda la esperanza que supone el hecho de cantar vuelva a ser nuevamente posible.

«¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que anuncia la salvación, que dice a Sión: “Ya reina tu Dios!”» (Is 52, 7).

La expresión de *otra realidad posible* a través del canto, es la manera de celebrar la realidad

reconciliada, por esto, como lo observa Abraham Heschel, *solo un pueblo en alianza es capaz de cantar*.

«¡Regocíjate, estéril que no das a luz; rompe a cantar y a dar gritos de júbilo, tú que no conoces los dolores del parto! Porque son más numerosos los hijos de la abandonada que los hijos de la casada, dice Yahvé» (Is 54, 1).

Cantar es discernir la realidad en otro tono. En vez de continuar con el disimulo y las tácticas evasivas (características de la conciencia monárquica), el profeta expresa abierta y francamente los miedos, la angustia y terrores vividos en medio de la realidad de muerte, límite y miedo frente a la conciencia imperial. Hablando de modo metafórico, pero no por ello menos concreto, el profeta da lugar a la alternativa, a la creatividad y a la imaginación a base de símbolos que anuncian y evocan el fracaso de nuestra supuesta autosuficiencia y de los diversos órdenes jerárquicos que se afian-



zan a expensas de otros, comiendo de su mesa, especialmente de la de los más hambrientos.

El símbolo del profeta anuncia el final de la antigua conciencia. Por ello, mientras que el lenguaje del imperio (de los dioses de Egipto y del mundo social del Faraón) es la expresión de una realidad controlada, estática, opresiva e insensible, el lenguaje profético es la manifestación de la libertad y la novedad, de la sensibilidad y la imaginación; del vínculo que abraza visceralmente, *con las propias entrañas*, como dirá Brueggemann, *los sentimientos o la situación del otro*, especialmente de su sufrimiento y su muerte.

No se trata aquí de medir qué tan realista, práctica o viable es esta visión de las cosas, sino cómo aún resulta imaginable en la mente y el corazón de ciertos hombres y mujeres, el valor y la capacidad de idear un modo de pensar alternativo; de esperar una noticia *otra*, buena. Con la imaginación se invierte el antiguo orden donde sólo era posible reproducir el sistema de servidumbre, culpabilidad, juicio, oscuridad y hostilidad. El profeta capacita y sienta las condiciones para cambiar todo esto a través del lenguaje del símbolo que, como vehículo de la sinceridad redentora, se abre camino con la creatividad y la imaginación en medio de la insensibilidad y la negación.

Así, el canto del profeta es poema. Cargado de fuerte lenguaje simbólico y metafórico, responde profunda y expresivamente a la experiencia que se vive, especialmente de muerte y angustia, permitiendo a ésta ser lugar también de redención. Precisamente por esto, como observan Robert J. Lifton y Eric Olson, la conciencia monárquica suele destruir los símbolos o generar un vado simbólico entre la realidad que se vive, de muerte, sufrimiento y opresión y la que se expresa, propiciando un «entumecimiento psíquico» y un «vacío simbólico». Los reyes del Antiguo Testamento invalidan o redu-

cen cualquier símbolo que revele lo que queda fuera de su poder, haciendo del símbolo y de cualquier producto de la imaginación, algo inapropiado, superficial, inexpresivo y seco, con tal de no permitir expresar abiertamente la gravedad de las cosas. Mientras que en la conciencia monárquica se carece de símbolos capaces de referirse a la experiencia de plenitud, en la imaginación profética se abre camino en medio de la insensibilidad y el autoengaño, a fin de que Dios sea reconocido como Señor.

Las artes como nuevos profetismos

A partir de la segunda mitad del siglo XX, muchos artistas y pensadores vincularían la búsqueda de experiencias y lenguajes alternativos, con una transformación de la sensibilidad en sus obras. A través del uso de monocromías, figuras geométricas básicas como el cono, la pirámide, la torre o el prisma, y el abandono del marco en la pintura o del pedestal en la escultura, buscarían la reducción e incluso la eliminación, aparente, de componentes visuales y materiales, así como de concepciones tradicionales en el arte.

Lo anterior sería una forma clara de romper con los lenguajes, pensamientos y todo tipo de representación vinculada con una conciencia imperial y absolutista. Lo anterior los llevaría a converger con una «búsqueda cero» y con el impulso de la «tabula rasa» como descrédito y desconfianza ante todo tipo de representación (no sólo artística, sino política y de creencias) anterior; su imaginación y praxis como artistas serían una vía capaz de recrear al espíritu, a fin de reparar la conciencia tras la guerra.

Y es que, las expresiones artísticas en medio de épocas sitiadas de graves crisis (políticas, éticas y religiosas) acostumbran a experimentar en forma muy áspera la inadecuación de los lenguajes tradicionales para plantear interrogantes fundamentales y respuestas decisi-



vas. Se puede decir que el intento de muchos de los artistas de esta generación, pretendió restablecer una comunicación directa con lo que les afectaba, a fin de nombrarlo de manera más potente a través del lenguaje simbólico. Al igual que la imaginación profética, ello sería la consecuencia natural del agotamiento de los lenguajes representacionales («crisis gramatical») y rompiendo con la conciencia del imperio que los hace posibles.

A través de la desfiguración del mundo de las formas en el arte para la reforma del mundo espiritual de su época, exponentes como Mathias Goeritz¹ supondrán que en esta ruptura se despertaría un nuevo tipo de conciencia y espíritu que restauraría el valor de la vida, donde el arte, más que una escena de protagonismo, tendría un carácter de valor testimonial y transformador del espíritu humano por vía de la sensibilidad (¡el arte nos salvará!). Empezando otra vez y desde abajo, en un sentido sociológico espiritual, como dirá Goeritz, afirmaría en muchos de sus manifiestos (especialmente en «El arte oración contra el arte mierda» de 1960), cómo los nuevos lenguajes artísticos han de buscar rectificar todos los valores establecidos.

Crear sin preguntar en qué e intentar que toda obra humana se convierta en una *oración*: volver a creer en la pirámide, la catedral; en el ideal, en el amor místico y humano, único medio para volver a creer en la imagen de la nada y del todo, crucificando la vanidad y la ambición, a fin de abrir espacio a la ley interior de la fe, la forma y el color como expresión de adoración, donde lo monocromático expresará lo metafísico y la experiencia emocional, y la línea, con

su modestia, creará el mundo de la fantasía espiritual, irracional, al servicio de la belleza y la entrega absolutas. Sin duda, lo anterior nos estaría acercando a un terreno muy semejante al descrito en torno a la imaginación profética, donde el cambio de conciencia y lenguaje, por vía de la metáfora, el símbolo y la sensibilidad, serán la clave para dar lugar a una realidad alternativa en un tiempo particular.

Quizá por esto, un pensador y, por qué no decirlo, promotor cultural, como Giovanni Batista Montini, mejor conocido como Paulo VI, dedicaría tanta atención a la relación arte/sacro; arte/iglesia; arte/religión; arte/teología, llevándolo a proclamar en mayo de 1964 un memorable discurso a los artistas, en el que manifestaría que, necesitaba de ellos pues sólo ellos eran «maestros» en el ministerio que hace accesible y comprensible, de hecho conmovedor, el mundo del espíritu, de lo invisible, de lo inefable, de Dios. Su arte es aquel que capta los tesoros del espíritu y los reviste de palabra, de color, de forma, de accesibilidad. Puesto que el arte propicia, alimenta y evoca una conciencia y una percepción de la realidad alternativa a la del entorno cultural dominante, el arte es un tipo de profetismo que, hoy, daría a la Iglesia la posibilidad de comprender mejor al hombre y la mujer contemporáneos. ☒

Para saber más:

- Brueggemann, Walter, *La imaginación profética*. Santander: Sal Terrae, 1986.
- Cuahonte, Leonor (ed.), *El Eco de Mathias Goeritz. Pensamientos y dudas autocríticas*. Ciudad de México: UNAM, 2007.
- Heschel, Abraham Joshua, *The Prophets*. Nueva York: Harper and Row, 1962.
- Lifton, Robert J. y Eric Olson. *Living and Dying*. Nueva York: Praeger, 1974.

¹ Artista, escultor, historiador del arte y promotor cultural, de origen alemán y asentado en México a partir de 1949.



MUJERES QUE TOMAN CAMINOS Y PANTALLAS

Luis García Orso, S.J.

En estos años recientes, las manifestaciones de la sociedad civil en México han tenido en la mira, principalmente, la exigencia de paz y seguridad contra la violencia, la defensa de los derechos humanos individuales y sociales, la búsqueda de personas desaparecidas por el crimen organizado, la protesta contra los feminicidios y la violencia de género. En todas estas causas sociales, la participación de la mujer ha ido creciendo.

Para la Iglesia sigue vigente el criterio del Vaticano II, presentado en el documento *Gaudium et spes* (GS), de hacer nuestros «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (GS, 1) y de «responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura» (4).

Creo que las formas de intervenir en una causa social no se restringen sólo a actos públicos en las calles, sino también a formas más simbólicas y artísticas, como teatro, danza, música, literatura, cine, y otras más, donde la expresión de conciencia, denuncia y propuesta, se da no sólo por la palabra sino por una diversidad de «lenguajes» y de expresiones. Por fortuna, estas manifestaciones han ido creciendo en México. Cada una de ellas merecería un abor-daje especial para acoger lo que nos quieren

decir y a qué nos convocan como sociedad, en la esperanza de una vida mejor para todos.

El cine mexicano refleja mucho de nuestra realidad social, de las preocupaciones y esperanzas de los que hacen cine. En ellas resaltan como protagonistas: migrantes, marginados sociales, personas abandonadas en el desamparo y la soledad, madres que buscan a sus hijos desaparecidos, niños que quedaron huérfanos por la violencia del narco, adolescentes desconcertados... Estas realidades toman el corazón de nuestros cineastas, de las que muchas son mujeres jóvenes. En esta presentación tomaré algunos ejemplos de películas (hay muchos más) de los últimos cinco años, todas dirigidas por mujeres. En estos filmes trataremos de ver qué se denuncia y qué se anuncia a través de la riqueza del lenguaje cinematográfico.

Historias de mujeres

Comenzaremos con *Tempestad* (Dir. Tatiana Huezo, 2016), en donde ambas protagonistas son mujeres, Miriam es una joven madre que trabaja en el aeropuerto de Cancún y es acusada, sin pruebas, de delincuencia organizada y llevada al penal de Matamoros. Paralelamente, vemos la historia de Adela, una mujer a quien le secuestraron a su hija universitaria, y a la que ya lleva buscando diez años.



Tempestad es la confesión en pantalla del dolor acumulado, pero también de la esperanza que jamás desaparece. Y aunque las dos mujeres, Miriam y Adela, son las protagonistas centrales, aparecen muchos rostros a lo largo del viaje —geográfico y emocional— que seguimos en el documental. Rostros tristes, silenciosos, cansados, temerosos, que nos representan a millones de mexicanos, en este México actual donde cualquier persona puede ser secuestrada, extorsionada, asesinada, o puede desaparecer y nunca se le encontrará; o buscará justicia y no la hallará. *Tempestad* es un lamento de amor, sereno, esperanzado, que se mete en las entrañas y ya no nos deja.

La película documental *Plaza de la Soledad* (Dir. Maya Goded, 2017) nos presenta un encuentro muy cercano con mujeres que trabajan de sexoservidoras en la zona de La Merced, Ciudad de México, y que son madres, esposas, amantes, amigas, compañeras; mujeres con cuerpos reales, viejos y flácidos, un placer pasajero de desconocidos. Mujeres entre 50 y 80 años de edad de las que nadie habla y a las que a nadie importan; violentadas y señaladas, sobrevivientes de una larga lucha por la vida; pero mujeres que creen en ellas mismas, que tienen ilusión de vivir y de amar, que se abren camino con dignidad, que tienen deseos hondos y necesidades espirituales. Mujeres que abren su alma y nos la comparan, e iluminan la pantalla con sonrisas, picardía, coquetería, dignidad, ilusiones, sueños, amor. Encontrarnos con ellas nos hace bien, nos devuelve humanidad y dignidad en medio de tanta desgracia.

La directora de este documental declaró que lo que motivó su trabajo fue destacar: «que es necesaria la hermandad entre todas las mujeres, porque cuando se siente esta unidad, cuando se juntan muchas mujeres y se crea una aceptación, hay algo muy poderoso. Todos

debemos trabajar en eso, todos los días; fortalecernos las unas a las otras, avanzar, quitar el estigma que hay, uniéndonos».

La camarista (Dir. Lila Avilés, 2018), relata la historia de Evelia, empleada en un prestigioso hotel de la Ciudad de México y vive largas y pesadas jornadas laborales. De pronto pareciera que Evelia es un huésped más del lugar, o que es como un fantasma que va de habitación en habitación recogiendo lo que otros dejan o tiran. En sus horas libres toma clases de inglés y aprovecha para llamar a la mujer que cuida a su hijo. Cansada y silenciosa, poco sonriente, entregada toda a su labor, aspira a ascender en la escala laboral y convertirse en camarista de las habitaciones de lujo.

El hotel es el microcosmos de un país desigual y racista, México. *La camarista* refleja esa desoladora sensación de estar preso, de querer más y enfrentarse con una realidad que quizá nunca se alcanzará. Es la historia de emancipación de una mujer desde su soledad e invisibilidad, desde el empeño silencioso por reivindicar su dignidad.

Melissa Elizondo pone en el centro de su historia *El sembrador* (2018) a Bartolomé, un maestro rural de una escuela primaria multi-grado, en la alejada comunidad de Monte de los Olivos, del Municipio Venustiano Carranza, en medio de las montañas chiapanecas. Para Bartolomé, una escuela verdadera es más que un edificio, pupitres, libros de texto... Una escuela es una comunidad de personas y de experiencias, en que unos van a aprender de otros (sin importar la edad ni la lengua), al escucharse, ayudarse, trabajar en común, compartir costumbres y esperanzas. El sembrador son todos, somos todos, si nos reconocemos iguales, aunque diversos, si acogemos la semilla buena que llega de los demás. Una historia muy hermosa que nos acerca a lo más humano que hay en cada persona.

El documental *El guardián de la memoria* (Dir. Marcela Arteaga, 2019) toma su nombre de la labor del abogado Carlos Spector, de El Paso, Texas, quien, en una de las escenas de este documental, comenta que se ha convertido en una suerte de depositario de los recuerdos de muchas de las personas a quien defiende. Spencer se encarga de proteger a los sobrevivientes de la violencia en México, para resguardar la memoria de su pueblo, defender sus derechos, y mostrarlos como los testigos del genocidio que vivieron en Guadalupe, Chihuahua, un lugar en donde en 2008 había 17 mil habitantes y hoy sólo quedan mil. La entrada de la Policía Federal y el ejército, en operativos enviados por el presidente Felipe Calderón, inaugura una cadena de atentados dirigidos no al crimen organizado, como lo anunciaran las autoridades, sino a los cuerpos de las policías local y estatal y aun a la misma población civil. En las calles los muertos aparecen descabezados, mientras que la lista de desapariciones forzadas se va haciendo cada vez más larga, hasta convertir a una comunidad que estuvo viva en un pueblo fantasma en medio del desierto.

Los sobrevivientes de la situación se confiesan delante de nosotros, admirables en su fortaleza y amor, de pie frente a la pérdida de sus seres queridos, en una narración cinematográfica que la directora sabe llenar de empatía, de imágenes poéticas (casas, paisajes, etc.) frente a una realidad cruel y devastadora. Así, podemos ver que recordar es una forma de vivir, de luchar contra el olvido y la repetición de la violencia, de querernos y unirnos, de buscar justicia y paz. También nosotros dejamos deserespectadores: todos somos guardianes de la memoria.

Sin señas particulares (Dir. Fernanda Valadez y Astrid Rondero, 2020) relata la historia de Jesús, un muchacho de un rancho de Guajuato que parte con un compañero hacia Cali-



Fotograma de *Noche de fuego*, Tatiana Huezo, 2021

fornia para cumplir su «sueño americano». Al poco tiempo, llegan noticias de que este compañero fue hallado muerto. Magdalena, la madre de Jesús, toma el camino hacia Tijuana para buscar a su hijo, vivo o muerto. En su encuentro con las «autoridades» y los «servidores públicos», la cámara mostrará sus rostros, —sin enfocarlos realmente—, como sombras difusas y nos presentará a estos seres como distantes, indolentes, rutinarios, corruptos. En contraste con las tomas del rostro de Magda que logran transmitir, al mismo tiempo, la impotencia y la fortaleza de una madre, como existen tantas, en búsqueda de su hijo.

En el viaje de regreso, madre e hijo se encontrarán en el lugar más terrible, en su propia tierra, convertida ya en un infierno; en la morada de la bestia, de la peor violencia, de la muerte más cruel, en un territorio en donde brilla la ausencia de Estado y en donde el pueblo sólo puede guardar silencio para poder sobrevivir, aunque, de vez en cuando, alguien se atreve a mirar de frente en mitad de la noche: una madre que nada tiene que perder porque ya solamente le queda la esperanza.



Fotograma de *Sin señas particulares*, Fernanda Valadez, 2020

Sin señas particulares es un retrato desgarrador y escalofriante de nuestra realidad, una película extraordinaria en todos los sentidos: la forma de narrar, la atmósfera tensa, los estados emocionales contenidos, la fotografía precisa, los paisajes como territorios dantescos, el sonido y el silencio que nos penetran, la actuación impecable de Mercedes Hernández en su papel de Magdalena.

En resumen, el filme despliega un dolor y un clamor inmenso que nos golpean; construye un relato que encarna la dignidad, la entereza, la búsqueda sostenida frente al horror de tanta injusticia y muerte y es sin lugar a duda, un cine necesario para la realidad actual, el mejor cine, hecho todo por un equipo de mujeres, que incluye el trabajo realizado por todas ellas para la elaboración del guion, la dirección, la edición y la fotografía.

Nuestra última reflexión gira en torno a *Noche de fuego* (Dir. Tatiana Huezo, 2021), un filme narrado en medio de una tensión permanente y fría por la presencia de carteles criminales en Neblinas, un pueblo de la Sierra Gorda,

Querétaro. A través de él, Huezo apuesta por narrarnos el cuidado amoroso y preocupado de una madre por su hija, los abrazos llenos de cariño e imaginación de tres niñas amigas, y la empatía solidaria y valiente de una comunidad todo lo cual sostiene la esperanza en medio de la maldad.

Parresía de mujeres

Las películas que hemos reseñado brevemente revelan un hondo espíritu en sus historias y en sus realizadoras. Nos acercan a mujeres que se duelen por la situación de las personas, que se solidarizan con ellas, que se hacen hermanas y prójimos; mujeres que afirman con entereza la dignidad del ser humano, que luchan por ese valor, en contra de toda humillación y violencia; mujeres que creen en algo mejor y sostienen la esperanza en medio de contradicciones y dificultades. Desde una mirada cristiana, reconocemos ahí un espíritu de «buena noticia», aquel Espíritu que nos ha compartido Jesús el Cristo con su misma existencia en favor de los demás y por el proyecto de vida nueva del reino de Dios Padre.



Estas historias de mujeres hacen realidad entre nosotros la parábola del buen samaritano (cfr. Lc 10, 25-37): alguien sin nombre se acerca a otro que está herido, tirado y abandonado en una orilla de la sociedad, y lo mira con compasión entrañable, se atreve a acercarse, toca y cura las heridas, se hace cargo de esa persona necesitada y desconocida, y crea un vínculo nuevo que el Evangelio llama «hacerse prójimo», «hacer misericordia». Ni en el relato evangélico ni en los filmes que hemos analizado se menciona a Dios; sin embargo, al inicio del pasaje de Lucas, Jesús se ha referido a lo «escrito en la Ley», al «mandamiento nuevo»: el amor, y lo ha explicado en cómo se demuestra y en lo que significa amar al prójimo.

Nuestras historias fílmicas lo ejemplifican y lo reflejan en la práctica. En esta línea, podemos ver también que la comunidad joánica enfatiza claramente la importancia del amor: si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado a su perfección» (1 Jn 4, 12). Es el amor que vemos, experimentamos, palpamos en los relatos de nuestras directoras, tal como las hemos reseñado; amor que es compasión, generosidad, interés y compromiso por los otros.

En *Gaudete et exsultate* (Alégrense y regocíjense) (GE) la Exhortación Apostólica de 2018, el papa Francisco afirma que «Mirar y actuar con misericordia es santidad» (GE, 82); quizás sea «la santidad de la puerta de al lado» (GE ib, 7), o la de aquellos que no son miembros de la Iglesia, pero que viven el Espíritu de Jesús: «Aun fuera de la Iglesia católica y en ámbitos muy diversos, el Espíritu suscita signos de su presencia, que

“ Vemos en estos filmes vidas que se abren a los demás y la realidad, por más dolorosa que sea, y que se entregan al amor solidario, valiente y comprometido por un cambio”.

ayudan a los mismos discípulos de Cristo» (GE ib,9). Lo importante y valioso es, pues, reconocer y acoger los signos vivos que nos hacen presente al Espíritu, donde quiera que se manifiesten, y que nos animan a vivirlo, también a los que somos cristianos.

En el mismo documento, el papa, al explicar otras actitudes que denotan «santidad» o amor a Dios y al prójimo, nos muestra una en particular en que podemos detenernos, la *parresía*, pues condensa muy bien lo que las mujeres de nuestras películas mexicanas van transmitiendo: valentía, audacia, coraje, firmeza, empeño.

Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo *parresía*; palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (GE, 129).

Así lo vemos en estos filmes: vidas que se abren a los demás y a la realidad, por más dolorosa que sea, y que se entregan al amor solidario, valiente y comprometido por un cambio. Un espíritu que no se detiene en los propios intereses, sino que mira por los demás: por los desaparecidos, por las víctimas de la violencia criminal, por los hijos y los niños, por las compañeras de trabajo...

Este espíritu empuja a «ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos

3 «Parresía» es un término tomado de la antigua retórica griega, que significa literalmente «decirlo todo», esto es, hablar con libertad.



Fotograma de *Noche de fuego*, Tatiana Huevo, 2021

—por debajo de la superficialidad y el conformismo—, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida (GE, 135).

Mujeres que buscan, mujeres que no se conforman con una verdad a medias o un silencio impuesto por los poderosos, mujeres fuertes para enfrentar la realidad social y apostar por un futuro diferente, mujeres que tocan las heridas de los demás y las hacen suyas. Así aparecen en pantalla, Adela la circense, Magda la peregrina, Rita la defensora, las sexoservidoras y amigas en *La Merced*, tantas guardianas de la memoria y profetisas de la dignidad humana. Mujeres tomadas y llevadas por el Espíritu del Viviente, aunque no lo confiesen explícitamente.

Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo; para no acostumbrarnos a caminar sólo dentro de confines seguros [...] A causa de ese acostumbrarnos, ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas «sean lo que son», o lo que algunos han decidido que sean. Pero dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos una sacudida en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia... para descolocarnos por lo que sucede a nuestro alrededor (GE, 133, 137).

Viendo las historias de estas mujeres mexicanas, afirmamos que, sin duda alguna, ellas encarnan en sus vidas y en sus esperanzas el testimonio del Espíritu del Dios de la Vida. Su valentía, su fidelidad inquebrantable, su entrega de amor puro es *parresía*, y «la *parresía* es sello del Espíritu» (GE, 132).

Antes de la muerte de Jesús en la cruz, el Evangelio de Juan (19, 25), describe la escena conmovedora de tres mujeres junto a la cruz de Jesús: María la madre, María de Cleofás y María Magdalena, tres mujeres que no se han rendido ante el dolor y la desesperación, sino que han permanecido de pie en el amor fiel. Entonces el Crucificado pide a su madre y al discípulo amado que en adelante sean ellos madre e hijo, que creen entre ellos vínculos de pertenencia como los de una familia y se cuiden mutuamente. Es como la última voluntad de Jesús para que haya una nueva familia, la de los hijos e hijas de Dios, la de la nueva vida del Reino. Así queda plasmado en nuestras historias cinematográficas, donde unas madres abrazan para siempre la vida y el destino de tantos inocentes a los que ahora ven como sus hijos e hijas. Unas madres al pie de la Cruz y de la Resurrección. 📺



DIOS SALE A BUSCAR A LOS DESAPARECIDOS

Luis Orlando Pérez Jiménez, S.J.

Legamos para encontrarnos con el obispo y algunos sacerdotes en una pequeña sala dispuesta para ello. Íbamos acompañando a doña María Herrera. Mamá Mari, como le dicen sus amigas, después de saludar y luego de una larga conversación en tono cercano y cariñoso, cuestionó: «¿Por qué si sabían que iban a tocar el piano se dejaron crecer las uñas?». Todos los presentes nos miramos atónitos. Doña Mari prosiguió: «Sí, ¿por qué si son pastores no han salido a buscar a las ovejas que están perdidas?». El silencio en la sala era incómodo. Nadie se atrevió a responder.

Mamá Mari ha acompañado a varios colectivos de familiares que buscan a personas que han sido desaparecidas en México. Es de las mujeres que cuando hablan algo se transforma en el ambiente. En su voz y en las voces de cientos de mujeres que buscan a sus hijos, es posible que Dios le esté hablando a su pueblo, tal como lo hizo por medio de los profetas en el pasado.

Para profundizar sobre esta experiencia, parto del siguiente principio: *toda vida humana es sagrada*, y es a través de ella que Dios se sigue revelando todos los días. De ahí que es en los dichos y hechos humanos transparentados a la luz de las Sagradas Escrituras que el Espíritu de Cristo resucitado se comunica con nosotros y nos invita a sumarnos a su misión.

De la tragedia a la acción

Cuando una persona es desaparecida, la primera acción es salir a buscarla. Desde una perspectiva legal, quien tiene la obligación de localizar a esta persona desaparecida es el Estado. Sin embargo, los familiares han denunciado que las policías y los ministerios públicos no van a investigar inmediatamente; en el peor de los escenarios, es posible que las mismas autoridades, en alianza con el crimen organizado, estén involucradas en el proceso de desaparición. Si el Estado no busca, ¿entonces qué podemos hacer?

Ante esta realidad, en el país existen más de cien grupos de familiares que buscan a personas que han sido desaparecidas. Estos grupos se llaman a sí mismos colectivos. Dentro de ellos varios familiares se identifican con las acciones de Dios Buen Pastor que sale a buscar a las ovejas que están desaparecidas. Esta interpretación de la parábola no es común y representa una forma alternativa de hacer vida el texto bíblico y un camino concreto para experimentar a Dios en carne propia.

«Dios es el primero que sale a buscar», dice doña Mari. «Dios sale a buscar sin saber a dónde ir, ni cómo empezar, pero va. Nosotras también así empezamos». Pero, ¿qué significa buscar desde la experiencia de los colectivos? Significa organizar espacios para



Foto: © Luis Orlando, S.J.

construir saberes grupales que permitan localizar a sus hijos e hijas, a sus familiares desaparecidos. Algunas de las preguntas que los colectivos han aprendido a responder son: ¿qué hacer? ¿a dónde acudir? ¿quiénes pueden ayudar?

El aprendizaje de estos grupos ha costado sudor y lágrimas que se han compartido con otros, pero muchas veces también han sido derramadas en soledad. La durísima tarea de cada uno de ellos y de ellas se ha vivido en medio de noches enteras en vela; de analizar la información una y otra vez; de repasar la trayectoria de los que han perdido; de hacer llamadas y visitar hospitales, cárceles y psiquiátricos. Es también el resultado de capacitaciones con abogadas y expertas forenses y de marchas y plantones para exigir que las autoridades cumplan con su obligación de buscar.

Aunque la experiencia de movilizarse les ha ayudado a pasar de la desconfianza en la sociedad a la reconstrucción de la confianza social, esta confianza es restaurada por un grupo de personas concretas, con nombres y apellidos que, ante la desesperación de una madre que llora, grita junto con ella y en colectivo, En donde resuena una consigna que rehabilita: «¡no estás sola, no estás sola!». La transformación del dolor personal en dolor colectivo se expresa en la vivencia que en general las mamás comparten: «yo ya no busco solamente a mi hijo, los buscamos a todos». De esta forma las personas comienzan a construir nuevos puentes de solidaridad y amistad.

La experiencia de la misericordia

Las personas que padecen la misma tragedia y ya organizadas en conjunto, son las más



capacidades para comprender a una persona que está sufriendo el mismo dolor y la misma angustia. Su capacidad humana se ve reflejada en el modo de responder ante la desesperación: el colectivo sí escucha, sí acoge y, en ocasiones, reconoce que no sabe qué hacer.

Esta experiencia humana compartida puede ser comprendida como la misericordia de Dios que se hace carne (*sarx*) en los familiares. Ante la incertidumbre, Dios se vuelve energía que moviliza desde la debilidad y alumbró a los familiares en las acciones de búsqueda en zonas inhóspitas y marginales. Al estar juntos y juntas, se abre un acceso al rostro de Dios que camina en las montañas escarpadas, llamando por su nombre a cada una de las ovejas. Esta experiencia rompe con la idea de que el Buen Pastor sale a buscar solo. No. El Buen Pastor convoca a una nueva comunidad que desde el sin sentido de la vida dota de significado la acción colectiva y sale a buscar a sus seres amados en contextos donde el asesinato de periodistas e inocentes es de preocupar.

El cuerpo de Cristo que busca el cuerpo de Cristo

El contexto actual mexicano está crucificado por la violencia del crimen organizado a esto se suma la violencia del Estado y las corporaciones en algunas zonas. Dicha violencia considera el dinero, el poder opresor y las armas como ídolos que exigen sacrificios de vidas humanas, ídolos que ofrecen prestigio y respeto social como resultado del miedo y el terror que infunden en la sociedad.

Sin embargo, frente a la idolatría, en los colectivos el influjo del Espíritu Santo (Gál 5, 22) los habilita para organizar jornadas de búsqueda en zonas de alto riesgo. No es que los colectivos sean ingenuos y no sepan a lo que se exponen. Todo lo contrario. Hacen análisis del contexto, recogen información relevante

y diseñan las búsquedas con anticipación. En este proceso de preparar y salir a buscar, la experiencia de los frutos del Espíritu en ellos, los habilita incluso, para escarbar la tierra y sacar de sus entrañas los cuerpos de los hijos de Dios. Los frutos del Espíritu se constatan en la templanza de los familiares, en su paciencia, su mansedumbre y su fe (Gal 5, 22-23). De ahí que en los colectivos reina la libertad de Cristo frente a los ídolos de las armas y el dinero que paralizan a la sociedad en general.

En los colectivos no hay parálisis, hay movimiento, dinamismo creativo, fuerza que transforma y renueva la sociedad enferma de individualismo y anestesiada ante el dolor de las madres. Para los familiares hay una consigna: «si la sociedad se uniera, se uniera como debiera, temblarían los poderosos desde el cielo hasta la tierra». Esta consigna que gritan en las calles cuando marchan, anuncia una nueva sociedad, libre de lepras paralizantes. Para ellos es claro lo que hace falta para acabar con la situación de los desaparecidos es necesaria la unión de toda la sociedad pues, ¿cuántas personas más tienen que desaparecer para que la sociedad mexicana se una en un solo movimiento para detener esta barbarie?

Sin embargo, no se puede decir que al interior de los colectivos no existan malentendidos o discusiones que en ocasiones pueden generar tensiones y división, pero la gracia del Espíritu en ellos es más fuerte que el pecado. Esto es posible porque los grupos están estructurados con fundamento en los lazos de amistad que permiten que la gracia fluya y actúe en el mundo.

Hemos reflexionado sobre los colectivos, pero ¿cómo podemos comprender desde la perspectiva de Dios a los desaparecidos? Las personas que han sido desaparecidas son el cuerpo de Cristo (Mt 25, 40), herido y torturado por la injusticia humana. De ahí que encontrar a una persona y devolverla a su familia, es una de las



obras de misericordia que permite asemejarse cada vez más al cuerpo de Cristo resucitado. Por ello, la acción de los colectivos puede ser narrada de la siguiente manera, éstos son el cuerpo de Cristo Resucitado que busca el cuerpo de Cristo crucificado por los ídolos de este mundo.

De ahí que la exigencia de que el Estado ponga los medios para identificar a los más de 52 mil cuerpos que están en las fosas comunes y en los servicios forenses del país, es una exigencia de Cristo en las voces de los familiares. Es el mismo Cristo quien levanta la voz en las consignas de los familiares y exige que la vida humana sea respetada y tratada como tal. Es lamentable que, en ocasiones, el trato que se da a los cuerpos no identificados sea contrario a la naturaleza divina presente en la vida humana. Si las autoridades no la respetan, si no entregan de manera respetuosa los cuerpos sin vida a sus respectivos familiares, se corre el riesgo de estar ante una forma de deshumanización y cosificación de lo humano.

El peligro de no respetar el cuerpo de un ser humano ha pervertido el sentido de la vida al grado que la esclavitud en sus formas modernas ha resurgido en la sociedad actual. El tráfico de órganos y de hombres, mujeres y niños es una problemática fruto del no respeto por lo humano. Por lo que pensar que la vida humana puede ser tratada como una cosa ha generado más dolor y más sufrimiento a la sociedad global.

Frente a lo anterior, sí existen autoridades que han trabajado para revertir estas situaciones indignantes. Hay personas en las instituciones del Estado que cuando entregan un cuerpo a sus familiares lo hacen de manera adecuada y con respeto. Estos procesos son acompañados por psicólogos que, desde la empatía, garantizan que se entregue el cuerpo de un ser querido a sus familiares. Asimismo,

a los familiares se les explica cada una de las pruebas científicas que se realizaron para llegar a la conclusión de que ese cuerpo en específico es el hijo o la hija que ellos buscan. Estas personas son, desde la perspectiva que ahora analizamos, los nuevos samaritanos que están también sanando a la sociedad. Entregar un cuerpo de manera digna es restaurar también a la sociedad en general. En cada entrega la sociedad vuelve a recuperar la amistad con los demás. Es un proceso que sana y vivifica el cuerpo social.

La vida del colectivo como Eucaristía

Otra forma de comprender las acciones de los colectivos es desde la perspectiva eucarística. Hemos dicho que el cuerpo de estas organizaciones es semejante al cuerpo de Cristo y, como tal, es un cuerpo que se entrega para generar vida (Lc 22,19). Sus miembros, al poner sus personas al servicio de quienes han sido privados de la libertad, son un signo de generosidad y valentía. Los colectivos no sólo han encontrado cientos de cuerpos sin vida, sino que también han puesto sus manos, sus oídos, sus ojos y su corazón para localizar con vida a personas que han sido desaparecidas. Algunas de ellas han sido localizadas en las calles con signos de tortura o demencia, otros en hospitales y en cárceles. Así, contemplar estas acciones de búsqueda es acercarse al misterio de Cristo hecho cuerpo y sangre concretas en la vida de los familiares que salen a localizar a los desaparecidos.

Lamentablemente, han sido asesinados doce familiares por buscar a sus hijos e hijas. En esa sangre que ha sido derramada hay un signo eucarístico de entrega y donación que nos humaniza al recordarnos que dar la vida por los demás es la forma más alta del amor cristiano. En las madres, padres, hermanos y hermanas asesinadas por buscar la vida hay un mensaje contundente: *la existencia*



humana tiene sentido sólo si se entregá por los demás. Es en ese dinamismo eucarístico que el mundo se salva, al recuperar el sentido profundo de la existencia: darse, entregarse, con una infinita confianza en que la vida en Dios tiene la última palabra.

Los colectivos, además, al promover acciones que demandan verdad y dan a conocer lo que pasa en el país, abonan a generar la conciencia ética de que eso no le debe ocurrir a ninguna persona. Toda vida humana, sin importar la profesión, la actividad económica, la clase social, el color de la piel u orientación sexual es sagrada. Toda vida humana es valiosa ante los ojos de Dios. Toda vida humana puede y tiene la capacidad de restaurarse, de volver a empezar una y otra vez. Por ello, ningún ser humano debe ser desaparecido por ningún motivo.

En la experiencia y la vida de los colectivos, Dios profetiza un modo de construir sociedades que buscan transformar la realidad de injusticia que se vive en México. De la parálisis a la acción, de la desgracia a la construcción de espacios de amistad y lucha. Sus integrantes nos muestran modos nuevos de subvertir los flujos de impunidad y mentira en corrientes de honestidad. En el cuerpo de los colectivos, Dios busca a sus hijos e hijas desaparecidas. En los *anawin* (los pobres de Yahvé) que no se paralizan ante los ídolos de las armas y del poder opresor, Dios altera la realidad de forma creativa, anunciando que las ovejas desaparecidas volverán a los verdes prados, a los prados de dignidad y de justicia.

Acciones que podemos emprender

La reflexión hasta ahora ha sido centrada en los modos como podemos comprender la vida de Dios en los colectivos. Ahora es necesario preguntarnos a qué nos está invitando Dios en el contexto actual. Este artículo comenzó

con una pregunta de doña Mari que podemos actualizar y dirigirla no sólo a obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos. Si Dios es el primero que sale a buscar, ¿no será que nosotros como laicos y laicas deberíamos ir atrás de Él y ayudarle?

Sería injusto no reconocer que ya hay varias personas, además de las religiosas y los presbíteros que ayudan a los colectivos. También es cierto que hay obispos que generosamente han apoyado las jornadas de búsqueda, prestando espacios para hospedarlos. Incluso ha habido algunos que han hecho declaraciones en los medios de comunicación invitando a la sociedad a apoyar las búsquedas. Sin embargo, los grupos de apoyo y solidaridad aún son una minoría dentro de la Iglesia católica. Las víctimas de la violencia podrían estar al centro de la actividad eclesial, pero no es claro que lo estén. Son cerca de cien mil desaparecidos, cuyas familias claman al Cielo para localizarlos. Si Dios Buen Pastor sale a buscar, como dice doña Mari, ¿por qué nosotros como cuerpo eclesial no estamos buscando?

Es verdad que hay cientos de familiares que ya buscan y que se reconocen como parte de la Iglesia católica, ellos y ellas ya están ejerciendo su ser pastores y pastoras, tal como lo ha hecho nuestro Buen Pastor, sin embargo, hace falta que la Iglesia en su conjunto, entendida como asamblea del Pueblo de Dios, responda más decididamente ante el dolor de sus hijos e hijas que buscan a sus desaparecidos. Unirnos a las acciones de los colectivos puede renovar nuestra Iglesia y hacer más fuerte nuestra esperanza. ¿O no es acaso nuestra misión bajar de las cruces a los cristos crucificados de nuestra historia? Las acciones proféticas de los colectivos nos están mostrando una ruta a transitar, es tiempo de cargar en nuestros brazos a las ovejas perdidas e incluso curar al lobo que las atacó. Dios está hablando, es tiempo de escucharle y actuar. ☒



CULTURAS ORIGINARIAS

EL ARTE DE VIVIR EN ARMONÍA COMUNITARIA Y CON LA MADRE TIERRA

Alexander Zatyryka, S.J.

Nuestra sociedad «occidental» está despertando —obligada un poco por las consecuencias devastadoras de nuestra explotación inconsciente de la naturaleza—, a la necesidad de repensar la manera como vivimos en este mundo. Se van dando esfuerzos cada vez más numerosos y consensuados por cambiar nuestra actitud de ver todo como una mercancía, como una oportunidad para generar riqueza y seguir acumulándola. Poco a poco vamos abriendo los ojos a la necesidad de dejar atrás el patrón desarrollista y consumista para aprender a disfrutar, de manera armónica y sostenible, los recursos limitados que tenemos, sintiéndonos así parte de un ecosistema.

En sus discursos y encíclicas, el papa Francisco ha introducido en el lenguaje de hoy la expresión «el cuidado de la Casa Común» para describir la actitud de fondo de quienes son conscientes de la necesidad de crear sociedades sostenibles. Mi opinión es que ese cuidado necesario de nuestro entorno natural solamente se podrá concretar en la medida en que cambiemos nuestra actitud de verlo como un mero escenario donde desarrollamos nuestras vidas y pasar a entenderlo como una comunidad viviente de la que somos parte.

En otras palabras, abandonar nuestro paradigma *cosificante*, donde todo es un objeto manipulable para nuestro beneficio, y despertar al paradigma relacional, donde nos sabemos y sentimos parte de una red de

interacciones muy delicadas de las que depende el bienestar del todo y de cada una de las partes. Atender la sostenibilidad como un deber implica un gran avance. Pero para alcanzarlo, necesitamos relaciones sanas y mutuamente beneficiosas con la naturaleza, es necesario crecer del deber al aprecio, aprender a amar nuestra Casa Común y cuidarla con cariño y dedicación.

En la búsqueda de alternativas a la visión globalizada de la vida como negocio, la sabiduría de las culturas originarias se presenta como una propuesta interesante, viable y empíricamente comprobada. Esta visión holística de la existencia se ha resumido con el término: «el buen vivir». De manera concisa expresa lo que el ser humano en realidad anhela: una vida en la que se viva realmente «bien», no sólo por tener los satisfactores materiales necesarios para la supervivencia y para que nuestra vida además tenga calidad, sino también por la experiencia de ser parte de una relación de reciprocidad en la que somos beneficiarios y benefactores alternativamente. Ambas direcciones en las relaciones de mutualidad nutren nuestra conciencia y se traducen en un bienestar que la cultura del consumo compulsivo jamás nos podrá dar. Trataremos de describir algunos de los elementos de la cosmovisión y ética de las culturas indoamericanas, que nos pueden ayudar en nuestra búsqueda de una sociedad más sostenible y que produzca un auténtico «bien-estar».



Foto: © Humberto Guzmán, S.J. @betoguzmansj

Lo primero que habría que subrayar es que la actitud fundamental de las primeras naciones en el continente americano es claramente contemplativa. Desde pequeños, sus miembros aprenden no solamente a conocer el mundo, sino a sentirlo y a sentirse parte de él. Experimentan sus vidas no solo discursivamente sino a través de una multiplicidad de formas. En la cultura globalizada y sus métodos de educación se enfatiza la necesidad de tomar distancia de la realidad para «analizarla», es decir, fragmentarla, objetualizarla, nombrarla y ordenarla. Aprendemos a ver los elementos del entorno cada vez más como «objetos», cosas inanimadas, susceptibles de manipulación para ser conocidas y catalogadas conforme a su utilidad de cara a nuestras necesidades y deseos. No aprendemos a sentir la manera cómo nuestras acciones afectan al entorno y cómo esa afectación tiene, a su vez, repercusiones en nuestra manera de ser y sentirnos.

Herederos de esta actitud, quienes pertenecemos a la cultura occidental hegemónica no aprendemos a contemplar el mundo, sino que se nos enseña más bien a observarlo. Quien observa lo hace ya con un propósito de logro (alcanzar alguna meta) que efectivamente

deja fuera de la percepción muchos elementos importantes simplemente porque no son «útiles» para propósitos prefijados (explícitos o implícitos). Por el contrario, quien contempla permite que la realidad se le manifieste a través de todos los vehículos de los que goza nuestra conciencia: los sentidos corporales, la racionalidad, la sensibilidad estética, las repercusiones emotivas que causan, etc. Al no haber filtros establecidos *a priori* por metas esperadas, la persona contemplativa percibe elementos sorprendidos de su entorno que se van acumulando en una experiencia más rica y gratificante de la realidad, inclusive, más veraz, dado que reconoce esa realidad en su complejidad y armonía subyacente. Podemos decir que, quien vive con un talante contemplativo, comprende su entorno de otra manera e interactúa de forma muy distinta con él.

En las culturas originarias, la incorporación de una nueva persona a la comunidad se da a través de un itinerario para descubrir el mundo. Las niñas y los niños se mueven con mucha libertad en su medio, interactuando con todo y teniendo a sus mentores (normalmente mamá, papá o alguna figura de autoridad) siempre a la mano y disponibles para atender



sus preguntas y acompañar sus descubrimientos. En este entorno realmente se aprende percibiendo y haciendo. No es raro que en la casa familiar convivan muchas creaturas vivas a las que se trata como parte de la familia. La biodiversidad de los huertos familiares también llama la atención, así como la sabiduría acumulada de la herbolaria tradicional, que las nuevas generaciones van aprendiendo desde la infancia. Los y las pequeñas aprenden a vivir en relación armónica con otros seres vivos.

A la par que se va dando esta exploración del mundo exterior también se explora el mundo interior. Siempre me ha llamado la atención la libertad con la que las y los niños pueden expresar sus sentimientos en el ambiente familiar. Esta actitud de respeto y convalidación les ayuda a hacerse conscientes de lo que sienten, les permite aprender a nombrarlo y, desde luego, su sentir es reconocido y respetado por las figuras de autoridad que se aseguran de que la niña o el niño crezcan también en empatía, esto es, en la conciencia de que quienes les rodean también tienen sentimientos y que es importante reconocerlos y respetarlos.

Un dato curioso del desarrollo histórico de esta sensibilidad: en el mundo maya (y creo que se puede extrapolar a toda la región cultural Mesoamericana) cada uno de los 260 días del calendario ritual estaba gobernado por una divinidad

(un principio superior) que se percibía vinculada a los diversos sentimientos humanos. Esto daba como resultado una colección muy específica y variada de 260 sentimientos diversos (bastante más rica y clara que nuestro acostumbrado «estoy bien» o «estoy mal»), y a lo largo de esos 260 días se invitaba a las personas a entrar en contacto (en la fecha correspondiente) con ese sentimiento particular en su vida. Lo importante era hacerse conscientes de su existencia y de las consecuencias que podía tener para sus acciones y la armonía de la comunidad el dejarse gobernar por ese sentimiento en cuestión.

En una versión muy simplificada, todavía encontramos en los Altos de Chiapas, en donde hay días específicos para ciertos sentimientos y para los rituales que les están vinculados: gratitud, petición, enojo, deseo de justicia (castigo de los culpables), reverencia a Dios, tristeza, etc. En una de mis visitas me llamó la atención que el color de las velas cambiaba día con día en los rituales que se realizaban en la capilla del lugar. Al preguntar por qué en un día casi todas las velas que prendían eran moradas o negras, me dijeron que era porque ese día tocaba «acusar a los malos para que Dios los castigue», y esos colores eran los apropiados para ese sentimiento y para ese ritual.

En nuestra cultura occidental hasta nuestros sentimientos están controlados o manipula-





dos de cara a la acumulación de riqueza/satisfactores y el mantenimiento de la estratificación vigente de la sociedad. Se ve mal que las personas comuniquen con espontaneidad su estado de ánimo y peor aún, cuando esa sinceridad afecta su productividad. Hay toda una industria para proporcionarnos artificialmente sentimientos gratificantes, con experiencias que se venden a buen precio. El problema es que ese camino nos va alejando cada vez más de nuestros auténticos sentimientos. Así nos vamos percibiendo cada vez más falsos, disociados, vacíos. Nos vamos insensibilizando. Se establece un círculo vicioso que reafirma nuestra visión cosificada del mundo y la desvinculación de las consecuencias que trae la manera como lo manipulamos.

A las mujeres y hombres de las primeras naciones, la actitud contemplativa les permite «sentir» su entorno natural. Para sus integrantes, el bosque, la milpa, el río o la montaña no son un inventario de insumos potencialmente explotables sino una comunidad interactuante, viva. Efectivamente se sienten en comunión con el mundo que les rodea. Miles de años de interacción plenamente consciente les ha permitido conocer su medio ambiente a fondo: qué les puede brindar alimento, qué les puede causar daño, qué sirve para sanar y también cuáles acciones pueden realizar los seres humanos para contribuir al equilibrio del todo. Cada uno de los elementos del mundo tiene una identidad y una dignidad que demanda una relación de respeto. A cada integrante del cosmos le sostiene un principio común, que es el mismo que les permite a los seres humanos existir. En sus lenguas no hay una palabra exactamente equivalente a nuestros conceptos de «ánima/alma» o «espíritu». En las lenguas mayas clásicas existía la palabra *itz'* traducible como fuerza, energía, poder. Todo lo existente tiene esta fuerza y la puede compartir. Sobre el intercambio de esa energía

vital se fundamentan las prácticas de reciprocidad. Dar y recibir *itz'*, es dar y recibir vida y bienestar.

Por su visión holística, la manera como los pueblos originarios interactúan con su entorno me hace recordar el «sentir» ignaciano. San Ignacio después de su conversión y en particular de su experiencia mística en Manresa, fue cayendo cada vez más en la cuenta de la superficialidad de la visión del mundo, propia de su cultura (incluida la transmitida por el discurso teológico de su época), que tendía a convertir toda la realidad en una colección de objetos reductibles a conceptos y elaboraciones intelectuales. Heredero de alguna manera del movimiento espiritual denominado *Devotio Moderna* (dentro del que encontramos a figuras como Erasmo, Kempis y el cardenal Cisneros y que como movimiento buscaba devolverle vitalidad a la experiencia de fe cristiana), san Ignacio capta que su conciencia interactúa con su entorno, no sólo intelectualmente sino también a través de los afectos, es decir, la manera como las personas, los objetos y las situaciones «afectan» nuestros sentimientos y voluntad. Para Ignacio no se puede conocer realmente sin ser conscientes de los movimientos que aquello conocido despierta en nuestro sentir. Para Ignacio, como para toda la tradición cristiana, el sentir más sublime es el amor: la capacidad de percibir que toda la realidad está sostenida por una acción de donación personal, libre y benevolente, y de la que somos capaces. Recibimos amor (que es vida) y eso nos hace capaces de amar (de compartir vida). Creo que san Ignacio se habría entendido sin problema con la sensibilidad «místico naturalista» de nuestras culturas indoamericanas.

Uno de los elementos importantes de la visión del mundo que tienen las primeras naciones es su percepción (no meramente conceptual sino existencial) de que todo está íntimamente



relacionado e interconectado. Cada evento que sucede en un ámbito de la realidad tiene repercusiones inmediatas y mediatas con muchos otros ámbitos y sus elementos, y todos los componentes de esa realidad se hallan en relaciones de reciprocidad unos con otros. Una parte fundamental de la cosmovisión indoamericana es la mutualidad relacional: cada integrante contribuye a lo que las demás personas (y la naturaleza toda) necesitan, sabiendo que cuando tenga necesidad de algo, no le faltará la ayuda de su comunidad. Son muy conocidas las concreciones sociales de esta visión, como el trabajo comunitario en tequios o faenas en las que todos y todas ayudan en obras que benefician a alguien necesitada(o) o al total de la comunidad.

Menos conocidas son las relaciones de reciprocidad de las comunidades e individuos con la naturaleza. Ceremonias como la petición de permiso antes de tumbar el monte, o de plantar una milpa; los diálogos entrañables mediante los cuales el cazador pide disculpas por matar a su presa y justifica el dar muerte por la necesidad de alimentar a su familia, etc. Todas ellas apuntan a esta sensibilidad basada en el reconocimiento, respeto y veneración a la Madre Tierra y sus creaturas. El epítome de esta visión de la mutualidad como sustento de la vida, es la relación del ser humano con la planta de maíz. El maíz que conocemos hoy en día es el resultado de siglos de selección de variedades cada vez más productivas y al mismo tiempo resistentes, sobre todo a la sequía y a las plagas. A diferencia de la mayor parte de las plantas, el maíz no puede propagarse a sí mismo. La cubierta apretada de hojas que cubre la mazorca (y que sirve para proteger el grano de ataques indeseables), hace imposible que pueda germinar sin que un agente externo (normalmente los seres humanos) quite las hojas y siembre las semillas a intervalos que hagan su crecimiento viable. Si no hubiese seres humanos que lo plantaran,

el maíz desaparecería eventualmente de la faz de la tierra. En la experiencia de las culturas de Mesoamérica, el ser humano no puede existir sin el maíz, ni el maíz puede existir sin el cuidado del ser humano.

Finalmente, un aporte importante de estas culturas a nuestro proceso de «sanación humano/ecológica» es su visión cíclica del tiempo. Quien contempla así el mundo, vive a un ritmo más pausado, podemos decir que más humano, porque busca escudriñar los signos de los tiempos para prever lo que ha de venir y poder hacer adaptaciones a tiempo. Esto sin perder nunca de vista que el principal objetivo es mantener el equilibrio que permite que la vida se mantenga, se renueve. Las prisas son siempre enemigas del talante contemplativo. La cultura occidental tiene una visión lineal progresiva del tiempo. Todas las expectativas están puestas en un futuro por alcanzar (más bien conquistar), que nos impele a acelerar nuestra vida cada vez más. Mientras más rápido nos desplazamos, captamos con menos nitidez nuestro entorno, la realidad. Nuestra conciencia de manera natural añora la visión cíclica de la realidad: nos sentimos nutridas(os) por la secuencia regular de las estaciones, por las fiestas cívico religiosas que se suceden año tras año, y que realzan acontecimientos y sentimientos particulares que nos viene muy bien revivir por el recuerdo de vivencias compartidas con seres queridos, que quisiéramos refrendar, casi al detalle, en algún momento del futuro.

En suma, al igual que otras culturas tradicionales milenarias que han afirmado su viabilidad sobreviviendo en armonía con su entorno, las primeras naciones de nuestro continente tienen pruebas fehacientes de que su modo de proceder es sostenible y, que quienes viven dentro de ellas, viven felices y plenas(os). Son testimonios vivos de que el «buen vivir» es factible y que vale la pena acercarnos con apertura y gratitud para aprender de ellas este arte.



EJERCICIOS ESPIRITUALES A DISTANCIA

Jorge A. Ochoa, S.J.

Durante esta pandemia miles de personas, gracias a los medios de comunicación, pudieron hacer versiones abreviadas de los *Ejercicios Espirituales (EE)* con gran fruto. Ha sido una experiencia tan reciente y extendida que apenas empezamos a reflexionar sobre sus luces y sombras, aunque encontramos por ahora más de las primeras que de las segundas. Es mi parecer que aún no es tiempo para ponderarla en su totalidad.

Lo que sí se ha ido aclarando son algunos de los aprendizajes que hemos tenido los centros de Espiritualidad Ignaciana, con los directores y acompañantes que han participado en esta forma de pastoral de la espiritualidad. El texto que a continuación presento es el fruto del trabajo de muchas personas, que no solo han dado su tiempo y recursos organizando, dirigiendo y acompañando *EE*, sino que también han discernido y compartido sus resultados.

Lo que tengo te doy

Cuando Pedro se encuentra con un paralítico pidiendo limosna en Jerusalén, le dice: «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy, y lo levantó en el nombre de Jesús» (Hch 3,1-10). A diferencia de san Pedro, nosotros no pudimos curar a tantos enfermos, pero como él, dimos lo que teníamos: los *EE* de san Ignacio. Lo hicimos con los medios virtuales que

teníamos disponibles y con nuestra incipiente capacidad para usarlos.

Debemos reconocer que fue el confinamiento el que nos llevó a superar la falta de costumbre para usar la virtualidad como medio de comunicación en los *EE*. Cuando la pandemia movió nuestra compasión, nos llevó a preguntarnos ¿qué podemos hacer para ayudar a tantas personas encerradas, con miedo, pero con deseos de acercarse más a Dios y enfrentar mejor la situación? Respondimos compartiendo versiones breves de los *EE*, utilizando guías de oración en formato electrónico con sus respectivas explicaciones en video. Ambas eran enviadas a través de YouTube. Los acompañantes espirituales se reunían con sus acompañados por medio de diversas plataformas, desde llamadas de celular (mensajes de audio y de texto) hasta videoconferencias de varios tipos.

Los primeros *EE* a distancia, que al principio estaban pensados para 100 personas, terminaron siendo ofrecidos a 600 gracias al apoyo de numerosos acompañantes espirituales y la colaboración de varios centros. Con más centros de espiritualidad y acompañantes involucrados se multiplicaron diferentes versiones de los *EE* a distancia y otros recursos ignacianos. Al cabo de dos años de pandemia, se ha atendido a decenas de miles de personas de forma remota.



Foto: © Horacio Radillo Salinas

Por supuesto, no eran los «mejores» Ejercicios. No teníamos ni los mejores micrófonos ni las mejores o cámaras, ni las mejores plataformas digitales, ni un gran entrenamiento en el uso de ellas (¡ni siquiera sabíamos que había tantas plataformas!). Incluso, no contábamos con la mejor señal de *wifi* o de celular. Sin embargo, la necesidad nos hizo usar las tecnologías lo mejor que pudimos, con tal de ayudar a las personas a unirse con Dios.

A pesar de mis sospechas, los resultados comenzaron a notarse. Empezaron con los testimonios de quienes, ni siquiera antes de la pandemia, habían podido tener un espacio de acercamiento a Dios y para fortalecer su seguimiento, al no contar con los medios adecuados. Por ejemplo, una chica que hacía un voluntariado en un lugar con poca señal de celular, subía diariamente a la torre de su pueblo para captar la señal de datos en su celular y descargar las guías y los videos del director. Cada tercer día subía a dejar un mensaje de

audio a su acompañante espiritual, quien más tarde respondía. A pesar de lo precario de la comunicación, la presencia de Dios se hizo evidente y pudo realizar unos buenos *EE*, con efecto muy benéfico en su apostolado. Otra persona nos confesaba que había dejado de ir a ejercicios espirituales por el costo y la distancia que la separaba del lugar donde había empezado a vivirlos cada año.

De estas experiencias aprendemos que necesitamos vencer la tentación de creer que es mejor no dar nada cuando no podemos dar lo mejor. Esta mala interpretación del *magis* ignaciano nos hubiera paralizado. En el fondo no se trata de dar lo mejor que existe, sino lo mejor que tenemos y podemos. Algunos quizá nos sentimos un poco culpables por no poder dar los *EE* como deben de ser (sea lo que sea que eso signifique), pero nos permitió dejarnos mover por la humildad ante nuestras limitaciones, y por la compasión ante la necesidad de muchas personas, y no por un *magis* mal entendido.



No se trata de tomar una decisión definitiva entre la opción a distancia o la presencial. Lo importante es que nos dejemos mover por la compasión y nos mantengamos preguntando: ¿qué tenemos para dar a nuestras hermanas y hermanos? Creo que esta es la pregunta fundamental de quienes son llamados al servicio de acompañar *EE*. La eficacia viene de esta pregunta, pues es ésta la que nos une a Dios desde la compasión por los otros. Como Pedro, digamos: lo que tengo te doy.

El confinamiento nos desconfinó

Al ser perseguidos, los primeros cristianos se vieron forzados a salir de Jerusalén y de los confines de Israel, donde también fueron perseguidos. Sin embargo, al huir, el Espíritu convirtió la dificultad en una oportunidad. Los caminos imperiales, la lengua griega, el pergamino y la escritura, posibles signos de la opresión imperial que los perseguiría, se convirtieron en medios de evangelización. Las nuevas tecnologías de la época unieron a los cristianos con mujeres y hombres hasta entonces alejados de ellos.

Eso pasó con nosotros: el confinamiento nos desconfinó. Al abrirnos a la necesidad de muchos y el deseo de ayudarlos con los medios con los que contábamos, el confinamiento nos forzó a usar los medios electrónicos. Estos se convirtieron en caminos para servir a miles de personas y que de otro modo no hubiéramos alcanzado. Podría decir que los espacios digitales se hicieron tierra de misión. Ya no se trataba de ir a otro continente, o a otra tierra, sino de navegar en el espacio abierto por las tecnologías y encontrarnos ahí con muchas y muchos que antes no alcanzábamos.

Un grupo de religiosas en África caminaban cada tercer día al poblado vecino a entrevistarse, vía telefónica con su acompañante espiritual, que estaba al otro lado del océano;

luego imprimían las guías de oración y veían los videos que las explicaban. Durante los quince días que duraron los *EE*, este medio permitió que tuvieran más cercanía con Dios.

Se pudo acompañar, también en *EE* breves, a una joven mamá/estudiante, y escucharla mientras se sentaba en medio de su cocina, rodeada de los sonidos propios de la casa, entre ellos el llanto y la risa de su pequeño: reflejos de una vida esforzada, la de alguien que sabía que era prioritario volver a encontrarse con Dios. Ella, de otro modo, no hubiera podido vivir los *EE*.

Una persona enferma de covid-19 pudo hacer los *EE* en su recámara, gracias a las nuevas tecnologías, su cuarto de convalecencia se convirtió en una casa de retiro, donde, como hace siglos san Ignacio, pudo encontrarse con Dios y discernir lo que deseaba para su vida.

¿Cuántas veces, desde hace cuántos años, los centros de Espiritualidad nos hemos preguntado cómo alcanzar y servir a más personas? El encierro nos forzó a salir y las tecnologías facilitaron el encuentro.

Humanidad compartida

Los medios digitales se convirtieron en espacios compartidos que nos permitieron acompañar de un modo más cercano y fraterno. Cuando acompañados y acompañantes nos encontrábamos en nuestros propios espacios, encerrados ambos, compartíamos una misma realidad y quizá eso hizo más fácil la compasión y la empatía. No era ya el ejercitante quien acudía a la oficina de su acompañante, como comúnmente se hace, sino que ambos habitaban el espacio del otro: podían ver el vaso con leche a medio terminar en la mesa del fondo, los libros que aún seguían sin ordenarse en el librero, o escuchar el ruido de los automóviles y vendedores afuera de casa.



Foto: © Barcenas, Catholic

Compartíamos además nuestras propias carencias tecnológicas: al tener que apagar el video para que el ancho de banda alcanzara mejor, al tener que pedir ayuda a alguien para poder encontrar el botón correcto que parecía esconderse de forma caprichosa en el celular o computadora y también al recibir ayuda de los acompañados para resolver estos problemas, la distancia se acortó, así compartimos nuestras limitaciones, todos con todos. Espero que los ejercitantes se hayan sabido más queridos por sus acompañantes al verlos sufrir los inconvenientes de los medios de comunicación. Lo hicieron con cariño, no cabe duda.

Trigo y cizaña

La parábola del trigo y la cizaña (Mat 13) nos puede ayudar a caminar al ritmo del Espíritu. En este texto, Jesús nos invita a dejar que el trigo y la cizaña crezcan juntos, aun arriesgando un porcentaje de la cosecha, con tal de no arrancar las nuevas plantitas de trigo.

Ante esta nueva realidad, no todo ha sido claro. Ha habido signos de mucha esperanza y optimismo, y también ha habido voces que previenen contra los defectos o consecuencias negativas que pueden tener los medios cibernéticos. Así como nos enseña Jesús en el

relato del trigo y la cizaña, habrá un momento en que, nosotros o quienes nos releven, podremos distinguir cuáles cosas ha inspirado el Espíritu y cuáles han sido engaños, cizaña sembrada en medio de estos medios que apenas comenzamos a explotar para estos fines.

Aunque habremos de hacer esta evaluación, quizá aún no sea el momento más apropiado, no sea que al sacar la cizaña arranquemos también el trigo. Además, quizá éste no sea aún tiempo para discernir, ya que ni siquiera seamos capaces de hacerlo. Estamos tan agradecidos por los medios digitales que quizá no podríamos descubrir los errores cometidos ni las amenazas que subyacen en estos nuevos modos de compartir nuestra espiritualidad. Seamos pacientes con nosotros mismos y dejemos correr la gratitud.

Por otro lado, también es necesario que seamos humildes ante aquellos que experimentan desconfianza ante el uso de las tecnologías de comunicación en los *EE*, pues esa desconfianza podría ser necesaria: nos recuerda que solo Dios es Dios, y las tecnologías son solo eso: tecnologías, medios para que Dios trabaje, o no, a su antojo, y que habrán de pasar por el tamiz del discernimiento si queremos aportar a la iglesia lo que san Ignacio nos ha legado. ☑



TEOLOGÍAS CONTEXTUALES Y EVANGELISMO CONTEMPORÁNEO

ENTREVISTA A NICOLÁS PANOTTO*

CHRISTUS: En la actualidad, principalmente después de la pandemia de covid-19, hemos visto el aumento de ciertos fundamentalismos religiosos, especialmente en América Latina, que han usado las nuevas tecnologías para promover una narrativa de odio, exclusión y rechazo al «diferente» y, sobre todo, de una absoluta ruptura, aun en el interior de algunas denominaciones. Se ha desatado un discurso de «la ira de Dios», y el virus como respuesta a la homosexualidad, al «libertinaje» actual, entre otras cosas. Nos enfrentamos, dicen, a la inminente llegada de la «gran tribulación», lo que pasó no ha sido más que un aviso del «fin de los tiempos»... Aunque estamos hablando de un terreno «intangibles» como el de la fe, ¿qué intereses «terrenales», más allá de la ingenuidad, la incertidumbre y el miedo, cree que movilicen a estos sectores?

NICOLÁS PANOTTO (NP): Cuando vemos la circulación de este tipo de discursos, advertimos que los grupos que los fomentan suelen ser sectores con claras agendas e intenciones sociopolíticas. No es que todas las personas y grupos que lo hagan respondan irremediablemente a una. Pero podemos ver que hay agrupaciones que aprovechan la coyuntura para traer nuevamente temas sobre la mesa

pública, y movilizar personas y voces alineadas y articuladas con su retórica, con el objetivo de vehicular perspectivas sociales y acciones políticas, centradas en la estigmatización y la discriminación de grupos vulnerables, especialmente aquellos postergados económicamente, la comunidad LGBT+, y minorías étnicas y religiosas.

Esto nos lleva a hacer una diferenciación analítica relevante. Cuando hablamos de la relación entre grupos religiosos y política, debemos hacer una necesaria distinción entre las diversas configuraciones institucionales, las cuales, a su vez, responden a distintos objetivos políticos. Por ejemplo, cuando hablamos de una iglesia local evangélica, no podemos decir que ella posee una ideología particular, inclusive cuando su liderazgo se encuentre alineado con cierta teología o discurso moral. Dentro de una comunidad de fe, los posicionamientos políticos son sumamente diversos, así como las acciones y reacciones de su membresía. Encontraremos los mismos contrastes si hablamos de juntas pastorales, de grupos interreligiosos, de agrupaciones denominacionales, entre otros. Por ello, a la hora de identificar estos discursos teológicos condenatorios que deambulan por las redes, debemos estudiar con precisión de dónde provienen, para así revelar qué tipo de pretensiones políticas existen de fondo. Las generalizaciones, en estos casos, no ayudan a ser políticamente eficaces.

* El teólogo bautista y doctor en Ciencias Sociales, Nicolás Panotto, se desempeña como director del centro de investigación religiosa Otros Cruces de Chile.



“Cuando hablamos de perspectivas políticas en el campo evangélico, nos referimos a un amplísimo abanico que no necesariamente se ubica dentro de una lectura maniquea”.

En otros términos, más allá de que encontremos un tipo de cosmovisión religiosa y política de fondo en este tipo de narrativas de odio, la realidad es que quienes las más alimentan son organizaciones y agrupaciones que pretenden ganar caudal comunicacional y político, para insistir en sus agendas neoconservadoras en contra de la diversidad sexual, la salud sexual y reproductiva, la obstrucción de movimientos sociales, las políticas inclusivas y plurales, etc.

3 c: Ante las nuevas realidades que estamos viviendo, ¿qué podría decirnos sobre las voces proféticas en el mundo evangélico?

NP: La misma visibilización pública del campo evangélico hizo que también se evidenciaran sus diferencias internas. Por un lado, encontramos una variedad de grupos, organizaciones e Iglesias que se identifican con la fe evangélica y a la vez se movilizan en el marco de agendas progresistas, junto a grupos feministas, LGBT+, pueblos indígenas y afrodescendientes, entre otros. Pero, por otro lado, encontramos un amplio espectro de sectores que oscilan entre estos dos polos y no se quieren identificar con perspectivas conservadoras o fundamentalistas, pero tampoco estarían alineados con toda la agenda progresista sobre estas temáticas más sensibles, aunque sí se involucran en líneas más bien de «justicia social», aportando sobre temas de justicia económica, pobreza, migraciones, infancias y juventudes, atención

de mujeres violentadas, entre otros. Creo que esto es importante destacar porque cuando hablamos de las perspectivas políticas dentro del campo evangélico, hacemos referencia a un amplísimo abanico que no necesariamente se ubica dentro de una lectura maniquea.

3 c: Muchos hermanos y hermanas de ciertos grupos evangélicos se consideran portadores absolutos de la verdad y todavía siguen haciendo una lectura literalista de la Biblia, partiendo de la base de que «Dios la dictó tal cual está escrita, ni una coma de más», parecería entonces que no se debe establecer un diálogo desde una exégesis y desde una hermenéutica más flexibles, por así decirlo, entre el texto bíblico y la cultura, la filosofía, las ciencias sociales. No se puede poner en la misma mesa a Agamben con san Pablo, por ejemplo. Sabemos que es una respuesta un poco extensa, pero, ¿cuál es la lectura de la Biblia que propondrían estas nuevas perspectivas evangélicas, por llamarlas de alguna manera? Sin descalificar, claro, las otras posturas. Desde su perspectiva, ¿hay un sustrato bíblico que sustente este diálogo?

NP: Por supuesto. El campo evangélico y protestante siempre ha estado abierto a otras hermenéuticas bíblicas, como aquellas relacionadas con las llamadas «teologías contextuales» (un término que, honestamente, no me gusta mucho, ya que no existe teología que no sea contextual), las teologías de la liberación, etc. Está por demás decir que no son posiciones mayoritarias ni muy difundidas. Pero existen, tienen su historia y también han hecho importantes aportes a lo largo de las últimas décadas. Sin embargo, creo pertinente destacar el hecho de que estas hermenéuticas alternativas no responden solamente a la influencia de estas corrientes teológicas particulares antes mencionadas, sino que podríamos ir aún más a fondo sobre las posibles aperturas que encontramos en lo que podríamos entender como

3 Las teologías contextuales buscan aportar una visión integral de los textos, a partir de plantearse la relatividad cultural e histórica de la lupa con la que se los mira.



una *radicalización* de los elementos que son propios al ethos evangélico. Por ejemplo, algo que caracteriza a este campo religioso son un conjunto de tres principios sumamente importantes. El primero, la libertad de cada creyente de poder acercarse al texto bíblico desde su subjetividad y desde su relación personal con Dios. Como segundo, la dimensión comunitaria de la interpretación bíblica desde la iglesia local y, por último, la centralidad de la inspiración del Espíritu Santo para la interpretación teológica, desde el lugar particular de cada creyente y cada comunidad, sin necesidad de una mediación institucional. Estos y otros elementos son aspectos constitutivos de la hermenéutica evangélica, los cuales dan lugar a un tipo de ejercicio interpretativo con impactos muy paradójicos: por un lado, puede permitir la emergencia de personajes o la circulación de ciertos discursos que, desde su particularidad, pretenden cierta universalidad que no poseen (y por ende, niegan el derecho a otros posicionamientos); y por otro, pluralizar de una manera incontenible las voces dentro del campo evangélico, como de hecho podemos ver en nuestra región, desde su mutación y atomización constante en todos los países.

En otros términos, lo que trato de decir es que más allá de las hermenéuticas contextuales que encontremos dentro del campo evangélico, en sus derivados que van desde el feminismo, hasta la interculturalidad y la diversidad sexual, esto es, los propios elementos constitutivos de una hermenéutica evangélica, abordados desde una perspectiva no dogmática, nos abren la puerta para tomar una postura crítica desde la propia cosmovisión evangélica, en contraposición de aquellas hermenéuticas personalistas y abstractas que intentan negar el valor de la diferencia, para promover el lugar de lo comunitario como locus teológico y valorar la dimensión subjetiva/contextual de toda interpretación bíblica, por sobre aquellas que anulan todo atisbo de historicidad.

¿ c: Esto nos lleva a otra pregunta, ¿por qué los fundamentalistas dentro de las diferentes corrientes evangélicas están tan cerrados al diálogo con grupos más liberales dentro de sus propias confesiones, y yendo más allá, con el diálogo interreligioso?

NP: Simple: para el fundamentalismo, no existen otras voces legítimas para dialogar, menos aun cuando respondan a otros credos o a sus propias confesiones (pero desde un ala más flexible, por llamarlo así). Para estos grupos no hay lugar para la interpelación de la subjetividad, no se comprende lo que significa «interpretación». Todo es verdad *revelada*, y sólo se encuentra en sus manos. El fundamentalismo es el resultado de una incapacidad creciente en torno a la resistencia sobre el valor de la diversidad, la pluralidad y el diálogo. Ni hablemos del miedo, del temor a lo diferente, más aún en estos tiempos de incertidumbre. *Luchar contra los fundamentalismos es emprender acciones desde la ternura.* Significa promover los valores de la relacionabilidad, la corporalidad, el amor, como principios fundantes de la existencia humana y cósmica, que nos permitan revalorar la hospitalidad, el diálogo y la revelación de lo divino más allá de nuestras formas finitas de entender el mundo.

¿ c: Muchos paradigmas de estas confesiones vienen de la enseñanza y la trasmisión e interpretación del conocimiento bíblico en seminarios que reciben sus miembros. Esto crea modelos teológicos poco críticos y comprometidos con la realidad, ¿qué nos puede decir al respecto?

NP: En medio del contexto tan tenso y polarizado que se dio antes de las elecciones en Chile, me enteré, con mucha tristeza y frustración de la expulsión de varios/as profesores/as de seminarios teológicos evangélicos en el país, que fueron desplazados por ofrecer una formación crítica y reflexiva, a los que se acusó



de «liberales», «comunistas», «liberacionistas», «ideológicos», y varios epítetos utilizados para cancelar y clausurar el pensamiento teológico crítico. Tanto en Chile como en el resto de América Latina, la formación teológica evangélica se encuentra en una tremenda crisis, que no tiene que ver con cuestiones curriculares sino directamente con un giro conservador y reactivo cada vez más evidente en las instituciones, y con una falta de humanidad frente a personas que tienen décadas de trabajo pastoral, formación académica y sensibilidad para acompañar a comunidades de fe y personas en repensar su lugar en el mundo.

3 c: En la revista estamos en contacto con muchas personas de diferentes denominaciones y varias de ellas nos han expresado que la ruptura dentro del cristianismo es algo ya bastante notorio, y que no se está dado por las diferencias teológicas o doctrinales más sustanciales, sino por la división entre conservadores y liberales. Este fenómeno tiene dos vertientes (que no es nuevo, parece que ya comenzó en los sesenta y los setenta). Por una parte, encontramos a episcopales meditando en la misma sala con monjes budistas y benedictinos; por otra, muchos, sin importar su denominación, e inclusive unidos con no cristianos, suman fuerzas para luchar por causas comunes muy de «avanzada», por ejemplo, los derechos humanos, las comunidades LGBT+, la perspectiva de género, las víctimas de violencia, los migrantes, la ecología, etc. ¿Hacia dónde cree que vamos como cristianos?, ¿cree que se harán bandos y cada grupo se quedará parapetado en su reducto? ¿Podemos hablar de un «movimiento del Espíritu», más hacia la inclusión y la creación del Reino de Jesús (paz, justicia, respeto, etc.) desde el aquí y el ahora y que implique mejoras sociales?

NP: La historia del cristianismo es una historia de divisiones y polarizaciones donde el elemento sociopolítico ha formado parte constitutiva. Por

eso, no sé si diría que las divisiones anteriores eran por razones teológicas y hoy, por cuestiones políticas. De alguna manera, ambos elementos siempre fueron de la mano. Comenzando con los Padres de la Iglesia y el proceso de «helenización» que influyó en la teología de las primeras comunidades, que no fue más que el resultado de una disputa sociopolítica y cultural como resultado de la expansión de la iglesia por Asia Menor. El mismo Credo Niceno deriva de una controversia dentro del Imperio como reacción a las «herejías» y las tensiones que ellas provocaban a la pretendida *pax romana* y sus nuevos aliados cristianos. Y así, podemos pasar por la disputa entre las iglesias de Oriente y Occidente y la división del Imperio, la Santa Inquisición y la administración del poder eclesial, los movimientos protoanabautistas, la Reforma Protestante, sus subdivisiones y su impacto en la crisis monárquica, entre tantos sucesos más. Todos los acontecimientos bisagra del cristianismo se inscriben en y promueven todo tipo de disputas sociopolíticas y culturales.

Por todo esto, considero que hoy debemos evaluar, no tanto el fenómeno de porqué el cristianismo se está polarizando por cuestiones políticas (¡ya que eso siempre ha existido!), sino el tipo de disputa particular que hoy se gesta. Para ello, creo que debemos analizar más bien *el impacto del resabio moderno sobre la relación entre cristianismo y sociedad/política*, que de alguna manera interviene en las dinámicas contemporáneas entre lo religioso y lo político. Mientras que, en el medioevo, lo político, lo teológico y lo religioso mantenían fronteras muy porosas y conectadas entre sí, con la modernidad, la autonomización de las instituciones sociales y el proceso de secularización, lo religioso y lo político comenzaron a plantearse como esferas separadas, sin ningún tipo de contacto. La división entre lo público (como el dominio de lo común) y lo privado (como el espacio de lo íntimo, la





sexualidad, lo religioso, y, por ende, bajo la protección de la iglesia), no representó la división entre lo político y lo no político, sino dos modos de comprender la dimensión política de la sociedad. En este sentido, lo religioso (y más concretamente, la iglesia cristiana) nunca dejó de incidir en el ámbito público y político, precisamente defendiendo y reclamando por la defensa de esa agenda moral que nace a partir de los valores de la familia, la sexualidad heteronormativa, entre otras, que son, precisamente, las banderas de movilización política de muchos grupos cristianos hoy. En otros términos, la modernidad enmarca una necesaria frontera que pretende diferenciar lo político (como dimensión social y ejercicio institucional), pero subestima el potencial y la real presencia social de lo religioso, con su respectivo impacto en el campo de lo público y lo político. Lo que vemos hoy, entonces, es la emergencia de un conjunto de tensiones en torno a la incidencia de un espacio que supuestamente «no debería estar», como es el campo de las creencias, pero que en realidad nunca dejó de hacerlo. Así, la pregunta es: ¿cómo redefinimos lo político desde este escenario que no responde a las pretensiones de la teoría moderna clásica y laicista?

Volviendo a la pregunta, luego de este rodeo histórico que, sin duda, no da fe a la profundidad que merece la cuestión, *considero que la iglesia cristiana necesita dejar ese lugar de reacción privatista, para verse como un actor político —no exclusivo, sino uno más dentro de la sociedad civil—* que actúa en lo público, pero no desde una voz única sino desde la diversidad de expresiones que lo compone (incluyendo antagonismos), *aportando a un diálogo democrático de búsqueda de consensos transitorios*. Si hablamos, entonces, de «movimiento del Espíritu», debemos acoger con mayor naturalidad la diversidad que compone nuestras iglesias y teologías cristianas, como algo constitutivo de la vivencia histórica de la fe.

No tenemos que estar de acuerdo con todo ni salir a la palestra pública como «voz cristiana» o «voz evangélica», sino como una posición más dentro del entramado cristiano o evangélico. Vernos como agentes públicos, implica reconocer y respetar ciertas reglas que son parte de ese espacio: la libertad de expresión, el respeto a la diversidad de posiciones, la frontera ética del reconocimiento de la diferencia y la acción política como búsqueda de consensos no absolutos sino momentáneos, en la medida que emerjan otras demandas sociales.

3 C: Una definición clásica de teología nos dice que es «la ciencia que se encarga del estudio de las características de la Divinidad y que sus criterios nos permiten alcanzar la verdad». Si nos vamos más allá, podríamos hablar también de la incidencia/irrupción/manifestación de lo divino a lo largo de la historia en el quehacer humano. En ese sentido, ¿se puede hablar de teología *queer*, ecoteología, teología feminista, etc? Partiendo de la base de que cada grupo tiene su «verdad» y cada uno de ellos puede, desde su óptica, ser una manifestación de lo divino en sus contextos. ¿Cuál es el quehacer de un teólogo evangélico en la actualidad? ¿Podemos hablar de una nueva teología desde lo evangélico?

NP: Bien podríamos discutir esa definición de «teología». ¿Por qué la teología debe llevar a «la verdad»? ¿Los criterios deben ser en relación con «lo verdadero» o «lo teológico»? Más aún, ¿por qué directamente vincular la teología con la verdad? Este es un punto de partida fundamental para la discusión. La teología es un marco de sentido relativo como cualquier otra manera de ver el mundo. En ese sentido, el cuestionamiento sobre la existencia de una Verdad Absoluta recae no sólo sobre la teología, sino de cualquier ideología que pretenda serlo. La verdad es siempre un horizonte, no un fin. Toda manera de ver la realidad intenta acercarse a la verdad como un significante, pero que



nunca lograremos alcanzar por completo. Por eso, el objetivo de la verdad no es encontrarla sino invitarnos a su búsqueda, a movernos, a interrogarnos. Además, no existe una verdad única: hay tantas verdades como elementos a partir de los cuales la pretendemos reflexionar.

El objeto de la teología es principalmente lo divino, no la verdad. La teología puede ser vista desde un sentido existencial, es decir, como un modo de vivir la fe en la historia, escenario desde el cual nos preguntamos por las formas en que Dios se manifiesta. También puede responder más concretamente a un quehacer disciplinar, donde la teología se relaciona con un proceso de reflexión y sistematización de esas búsquedas. De hecho, la dimensión existencial y disciplinar no se pueden separar: la teología como campo de saber es un espacio de disputas entre formas particulares de ver el mundo, así como nuestras teologías cotidianas y vivenciales siempre responderán a alguna tradición, lo reconozcamos o no.

Desde la teología, el dilema por la verdad se problematiza cuando nos adentramos a su mismísimo objeto: Dios. La reflexión sobre Dios se contrapone a cualquier intento de alcanzar algún tipo de estatuto de verdad absoluta. ¿Por qué? Porque Dios es sobre todo Trascendencia, Alteridad, Silencio, Misterio. Como decía Lutero, tiene un rostro que siempre se mantiene escondido frente a nosotros y nosotras; lo vemos en parte, pero siempre hay algo que no vemos. Por eso, hablar de Dios nunca puede implicar la delimitación de un objeto único, que podemos poseer, describir y, por ende, establecer como verdad única. Dios es siempre más de lo que nosotros y nosotras definimos. Nuestras teologías serán sólo atisbos de una verdad que nunca llegaremos a conocer en su plenitud (si es que podemos hacerlo con algo) Nadie puede ver el rostro de Dios (Ex 33, 20), Dios siempre se manifestará y a la vez se mantendrá oculto, así como la verdad (o, mejor dicho, la verdad se

mantendrá oculta debido a que Dios se mantiene oculto) Desde una perspectiva cristiana, la verdad tiene que ver con el seguimiento a una persona, es decir, con un proceso, un caminar, un transitar, pero no con la construcción de un veredicto (Jn 14, 6).

De aquí que todo discurso sobre lo divino tiene dos condiciones ineludibles: primero, es un acercamiento siempre limitado y momentáneo, ya que no puede dar cuenta de forma absoluta sobre qué es Dios; todo discurso teológico es tan sólo un tímido acercamiento que nunca llegará a dar cuenta de lo que Dios es plenamente, y segundo, toda teología, por ello, es siempre contextual, es decir, responde como una visión situada en cuerpos, ideologías, comunidades de pertenencia, experiencias históricas, vivencias sociales, demandas, entre muchos otros elementos.

Las teologías evangélicas, entonces, son teologías situadas. Como mencioné antes, al apelar a «lo evangélico» no estamos hablando de una teología específica, y menos aún a un conjunto restringido de elementos contextuales, ideológicos o morales. Lo evangélico se relaciona con una tradición postreformada, que radicaliza el elemento subjetivo y a la vez comunitario de la fe y del saber bíblico, inspirados por la acción del Espíritu Santo en una Iglesia que se entiende siempre como parte del mundo y sus vaivenes. Por ello, el mismo campo evangélico es un campo de disputa de narrativas entre diversas miradas, teologías, ideologías y perspectivas, que, desde dicha diversidad, apelan al espacio público y sus demandas. En estos juegos de poder, siempre hay posiciones que pretenden mayor hegemonía. Por eso, más que hablar de una «nueva teología evangélica», creo que hoy existe un llamado tanto político como teológico de visibilizar la diversidad de posicionamientos que conviven en el campo evangélico, como una manera de cuestionar los discursos que pretenden monopolizar otros discursos, y por otro, darnos nuevas perspectivas para visibilizar la riqueza presente. 📌



EL POETA, UN TRABAJADOR DE DIOS

ENTREVISTA A BENJAMÍN GONZÁLEZ BUELTA, S.J.*

CHRISTUS: En muchos sentidos, la realidad en la que vivimos está llena de fisuras, en una sociedad desalentada. En su quehacer de autor y de poeta, ¿qué es lo que le mantiene creyendo, con perspectiva en su actividad cotidiana?

BENJAMÍN GONZÁLEZ BUELTA, S.J. (BGB): No cabe duda que vivimos hoy en una sociedad resquebrajada de muchas maneras. Respiramos el desencantado. Caídas las grandes utopías de la modernidad, que en gran medida organizaban el mundo y las personas, se inventaron el consumismo y la diversión continua como un intento vano de reencantar el mundo. La interioridad de muchas personas está vacía. Al mismo tiempo, está saturada de impactos mercantiles muy bien elaborados, que se adentran en nosotros a través de los sentidos, y se alojan en los surcos siempre abiertos de nuestras necesidades, naturales o impuestas, poniéndonos a trabajar hasta extenuarnos para intereses ajenos. Lo más hondo de la persona, lo más importante, se siente vacío, mientras la superficialidad de nuestro universo interior puede estar saturada de maquillajes, destellos cambiantes y sueños digitales.

Yo no pretendo hacer directamente poesía, sino que acudo a ella cuando las palabras habituales, ya no pueden describir una experiencia ni comunicarla. La misma experiencia busca otro lenguaje, más imaginativo y simbólico, en que poder expresarse. Algunas personas dicen al leer un salmo: eso es lo que yo siento, pero no sabía decirlo. Esa dimensión poética es la que me interesa.

No pretendo hacer una poesía muy elaborada, que respeto y leo con mucho gusto, pero que pocas personas pueden entender. Me inspiro en la poesía de los salmos y los libros sapienciales de la Biblia. Algunos de mis salmos tienen más densidad poética, otros son más mistagógicos. Al descubrir y expresar esta dimensión profunda, la cotidianidad se ilumina y encanta. Uno siente que está tocando una dimensión no precedera ni banal.

A pesar de todas las fisuras del mundo actual, existe una realidad desde la que todo puede rehacerse. La dimensión más honda de las personas está abierta al Espíritu de Dios que ama este mundo con amor indestructible e imaginación inagotable. A Dios no se le ha ido el mundo de las manos. Desde esa presencia, brota la indignación ante los abusos contra las personas y la tierra, y se iluminan también nuevas posibilidades. *El Espíritu de Dios no sólo trabaja en las personas, sino también en las culturas y en todo esfuerzo para crear nuevas uto-*

* El jesuita y poeta Benjamín González Buelta vive en Cuba en donde realiza una importante labor pastoral. Está encargado además de la formación de los jesuitas latinoamericanos en su periodo de Tercera Probación.



pías posibles que respeten las personas y cuiden la Creación.

❏ c: Pascal hablaba del «Dios de los filósofos» pero, ¿cree usted que se puede hablar de un «Dios de los poetas»? Si es que tomamos en cuenta que no todos los seres humanos pueden leer «la letra pequeña de la cotidianidad», ahí donde también se manifiesta Dios.

BGB: Cada poeta es un universo. Algunos tienen una experiencia muy honda de Dios y la expresan, otros hablan del Absoluto sin darle el nombre de Dios y algunos pretenden ignorarlo. No creo que Dios los ignore a ellos, pues lleva a cada persona en el centro de sus desvelos y no interrumpe nunca su diálogo íntimo con ella.

Por la realidad cotidiana circula la vida de Dios. El dinamismo del Reinado de Dios lo alcanza todo. Los místicos de ojos abiertos perciben esa dimensión en toda realidad, y nos ayudan a los demás a descubrirla, o, al menos, a vivir en relación con ella encontrando sabor en las menudas tareas de cada día. En este sentido, místicos no son los que tienen visiones, sino los que tienen otra visión más honda de la realidad.

❏ c: ¿Qué tan difícil ha sido para usted ser jesuita y poeta al mismo tiempo? ¿Qué tanto lo ha llevado san Ignacio a escribir poesía?

BGB: San Ignacio es un mistagogo, un maestro que nos conduce a la experiencia de Dios, a la mística. Tener algo de sensibilidad poética, ayuda mucho a acoger la cercanía de Dios, a nombrarla y a posibilitar que se vaya adentrando en toda nuestra persona.

❏ c: ¿Considera que escribir poesía es una forma de oración?

BGB: Creo que puede serlo, a veces de una manera explícita, y en otras ocasiones no tanto, pero real, cuando se buscan las dimen-

siones absolutas que están presentes en los acontecimientos efímeros de la vida, iluminándolos desde dentro.

❏ c: En uno de sus textos más famosos, usted habla de la necesidad de cambiar el imaginario ¿Qué elementos podríamos usar para hacerlo, si pensamos en que muchos ya perdieron la esperanza en una humanidad mejor?

BGB: La experiencia auténtica de Dios que trabaja en la historia humana, y la presencia del mismo Dios en la oración personal, van cambiando nuestro imaginario. Hoy no basta con una catequesis tradicional, sino que hay que tratar de llevar a todos los cristianos a una experiencia de Dios profunda. Ahí se irán encontrando con otra imagen de Dios y otra imagen del mundo que Él ama. Recordamos lo que dijo Rahner de manera profética: «El cristiano del futuro será místico o no será cristiano». La experiencia de Dios forma parte inevitable del ser cristiano en el mundo de hoy. En esa experiencia nos hacemos consistentes y alegres creadores. La presencia de Dios en la intimidad personal se completa con la experiencia creadora de Dios en la realidad, donde lo experimentamos como *el Dios que crea vida definitiva, incluso en las situaciones que parecen de muerte absoluta e irremediable.*

❏ c: El estilo de su prosa y también el de su poesía refleja un detallado análisis de la realidad actual, pero al mismo tiempo encontramos un carácter de intimidad, como si hiciera una pequeña burbuja y le hablara al Dios que le ha buscado en todos los caminos, ¿cómo ha cultivado esa burbuja, esa oración personal a Jesús, ese conocimiento interno del que hablaba san Ignacio?, ¿cómo cultivar ese modo de comunicación? , pero sobre todo, ¿cómo se convierte ese estilo de comunicación en poesía?

BGB: Es el Dios de la intimidad personal el que nos invita a salir a la realidad, no sólo para



Foto: © Humberto Guzmán, S.J. @betoguzmansj

encontrarlo a Él en la belleza, sino también a bajar con Él a los «infiernos» humanos, como hizo Jesús, para descubrir la dignidad de las personas y para crear con ellos vida para todos sin discriminación ninguna, de raza, género, religión o cultura. La mística de los ojos cerrados y la de los ojos abiertos, son la misma realidad en dos momentos que se complementan y que son inseparables. No puede existir una sin la otra. No se trataría tanto de crear una burbuja cerrada, sino abierta al mundo donde también nos encontramos con el mismo Dios que encontramos en la intimidad. Desde este encuentro con Dios en la intimidad personal, estamos más sensibles para encontrar a Dios en la intimidad de toda persona, y de la vida en toda su sencillez cotidiana.

3 c: Usted es un hombre de Iglesia, y no está exento de vivir sumergido en las nuevas realidades de la virtualidad, sobre todo después del confinamiento de la pandemia. ¿Considera que es posible construir una Iglesia que

es comunidad en esta virtualidad? ¿Estamos recuperando ahí la experiencia de comunión que Jesús nos invitó a vivir o nos falta algo fundamental de esa experiencia?

BGB: Creo que este tiempo de no encuentro físico de la comunidad nos ha enseñado tres cosas. La primera, hemos descubierto un nuevo mundo y las habilidades para movernos por él. Por ejemplo, podemos dar *Ejercicios Espirituales* por YouTube, acompañar personas y grupos por Zoom o por WhatsApp. La segunda, tal vez hemos recuperado la Iglesia doméstica de las primeras comunidades. En tercer lugar, también hemos experimentado que nos falta el encuentro real con las personas, con la comunidad. La calidez de un abrazo, la ternura de una mirada, los mil matices de una sonrisa, el rubor en las mejillas, la proximidad corporal de un sacramento, no se pueden cambiar por ninguna tecnología de la comunicación por más avanzada que sea. 📺



LA LIBRERÍA (THE BOOKSHOP, 2017)

Mario Montemayor, S.J.

Cuando leemos una historia la habitamos.

Esta película se desarrolla en 1959, en Hardborough, un pequeño pueblo costero de Inglaterra y fue dirigida por la española Isabel Coixet, quien hizo una adaptación de la novela de Penelope Fitzgerald, escritora inglesa del siglo pasado. La trama se desarrolla a partir del deseo de Florence Green (Emily Mortimer), una viuda de mediana edad, que ha perdido a su marido a consecuencia de la guerra, y quien mantiene con firmeza la determinación de establecer una librería en Hardborough. Su tarea será realizada a pesar de las reticencias de Violet Gamart (Patricia Clarkson), una aristócrata que quiere desalentar los sueños de Florence.

Green tiene un modo pausado de captar la vida y realizar los quehaceres que brotan de su sereno interior. Aunque parece lenta y frágil, cuenta con una vitalidad tesonera, además de una mirada suave y bondadosa que puede dejarse entrever en la forma en que sus ojos ven a los otros personajes.

En su porte y movimientos hay maestría, es gentil en la escucha, finura en la pronunciación de sus palabras y delicadeza su la austera vestimenta de colores pardos. Todas estas características muestran a una mujer que va más allá de las murmuraciones que suceden en el pueblo y que intentan amordazar, su muy auténtico empuje por difundir lo que apasiona: los libros.

Desde el comienzo de esta película se muestra claramente que Florence es una lectora entusiasta. Su intención por difundir la lectura no es intermitente, sino constante. Y a través de su bello rostro, vemos a una mujer añejada a fuerza de ir regenerándose; una mujer que deja siempre resquicios de misterio, y como el clima británico en otoño, fríamente determinada.





A pesar de todos los obstáculos, Florence decide abrir su librería en lo que fue su antigua casa. Esta decisión la toma, nos parece, durante el duelo de su matrimonio, un matrimonio que fue feliz y que le ha dejado resabios de frescura y buenos recuerdos. No encontramos amargura ante su pérdida, es simplemente un paso más de lo que debe cruzar en el recorrido de la vida.

La trama se desenvuelve en una comarca otoñal, de ambiente taciturno y lento, el escenario de unos habitantes que viven vidas aburridas y con la única distracción de visitarse unos a otros. Sin embargo, el ritmo cambia y la narración nos atrapa en la medida en que los pedidos de libros arriban al local de Florence. Ella abre cada caja, huele los libros que van llegando y olfatea la frescura de sus páginas.

En la librería van apareciendo varias personas, jóvenes y viejos, que creen que este proyecto puede avivar la monotonía del presente de un pueblo que siempre ha sido del mismo modo. Una de estas personas es Cristine (Honor Kneafsey), ayudante de Florence, quien la asiste con la administración de la librería en sus horas fuera de la escuela, y aunque al principio Cristine muestra un rostro agrio, se transforma y construye un lazo silencioso con la protagonista.

Otro personaje relevante es Edmund Brundish (Bill Nighy) un lector huraño y devorador de libros, quien tiene años encerrado en su palacio desde la trágica pérdida de su esposa, que paradójicamente murió en el día de su boda. Brundish es el primer cliente de la librería y solicita a Florence, a través de un niño mensajero, recomendaciones de lectura. Así, ella se convierte en la asesora de un viejo caballero golpeado por la desazón de la vida.

Edmund y Florence, personas viudas entrando al atardecer de la vida, se com-

penetran en una cercanía cada vez más sincera, cada vez más inusual. Su complicidad por el gusto de la lectura se transforma en un especial vínculo que rompe la rigidez del desesperanzado retrato de un hombre aislado. Vemos entonces cómo sus diálogos entrecortados, en un inicio, y fluidos e íntimos, posteriormente, despliegan una entrañable cercanía, muy alejada del protocolo y el formalismo británico.

Sin embargo, cuando la librería y el remolino vivificante que se ha generado a su alrededor, parecen ser un destello luminoso y promisorio, aparece Violet Gamart en escena. Gamart, una mujer de mucha influencia en el pueblo, hace todo lo posible para que la librería de la antigua casona se transforme en un centro para las artes. Se opone al proyecto de Florence, pues piensa que no concuerda con su visión sobre Hardborough.

Así, vemos cómo va desarrollando mecanismos para que la librería vaya marchitándose. Con discreción, y con un disimulado sigilo encuentra las formas legales para que este espacio desaparezca: su sobrino, desde Londres formaliza una ley que permite crear un centro para las artes en los edificios antiguos de cada pueblo.

El nudo se cierra en la tensión entre el deseo de apertura, de pasión, de creación y difusión contra la dureza de un mecanismo que, desde las leyes, congela, centraliza la difusión del arte a través de una férula oficialista.

Para concluir, diremos que la belleza de este filme reside en su simplicidad narrativa, desde una mujer que se abre ante su álgido, pero también luminoso destino. Nos muestra los genuinos lazos de amistad que se tejen a partir de los libros, no tanto por sus contenidos, sino por su capacidad de motivarnos.



ABRAZAR UN ARCOÍRIS

Lourdes Gállego Martín del Campo

En este número dedicado a las nuevas formas de hacer presente a Dios en nuestra sociedad, nos pareció pertinente incluir el enfoque de un autor de la casa, Luis García Orso, S.J, miembro del comité editorial y articulista de nuestra revista, quien, a través de un libro de reciente publicación, nos regala una mirada amorosa e incluyente sobre un tema muy controversial en la actualidad.

Este sacerdote ha sido acompañante de muchos miembros de la comunidad LGTB+ y ha sido testigo, nos comenta, «de sus búsquedas y esperanzas, sus heridas y sufrimientos, sus luchas por ser mejores seres humanos y mejores cristianos, aunque tantas veces no encuentren un lugar de acogida sincera y real». A partir de su experiencia como acompañante, su puerta se abre entonces, para recibir cálidamente a todos, todas y todes los que por muchos años han sido y estigmatizados y excluidos de la esfera religiosa.

En su texto *Abrazar un arcoíris. Acompañar como Iglesia a personas de diversidad sexual* (Buena Prensa, 2021), el jesuita apunta en la introducción que «el Espíritu de Dios nos está queriendo hablar en esta realidad de la Iglesia y de la sociedad y nos está invitando a una conversión del corazón y de mentalidad», puesto que «el anuncio de la Buena Noticia de Jesús

ha de llegar a toda la gente, sin hacer distinciones ni exclusión por su orientación sexual».

Comenzando con una breve síntesis de lo que sería la comprensión del ser humano a partir de la revelación y la antropología cristiana y de las recientes enseñanzas de la Iglesia, García Orso trata de acercarnos a los fundamentos «esenciales» de nuestra fe, para alumbrarnos en la búsqueda de un Dios amoroso que nos salva, reconociéndolo en los demás y que nos hace salir de nosotros mismos (*cfr. Evangelii Gaudium*, 34-39). Es este Dios, anunciado en el Evangelio, que, sin duda, va más allá de algunos acentos doctrinales y es, ante todo, un Padre de infinita misericordia, que nos invita a centrarnos en el amor y a «no distraernos en cuestiones legales, morales, ideológicas» que históricamente han empañado la manera en que nos aproximamos a nuestros hermanos y hermanas de la comunidad LGTB+.

Cuando entendemos y nos apropiamos de la mirada del Señor ante su Creación «en su variedad múltiple» —algo que desafortunadamente no se da en muchos de nosotros—, aprendemos a cambiar de perspectiva, a acoger la diversidad sexual como parte de un todo, «borrando, así, la división que nosotros mismos creamos al quedarnos atorados en las diferencias», un todo que nos muestra el amoroso cuidado y la dignidad



Foto: © Dimitri Cornejo Sanz, Cathopic

que el buen Padre otorga a cada ser humano que viene a este mundo.

Después de un sencillo, pero profundo andamiaje teológico y exegético que nos invita al cambio de mirada, el autor nos presenta varias citas de exhortaciones papales y de algunos sínodos, para reflexionar. Hay muchos puntos que ponderar, pero menciono solo algunos: la actitud de la Iglesia y su misión, el acompañamiento de las personas con diversas opciones sexuales y finalmente, la belleza que se puede encontrar en el arcoíris.

La Iglesia es un cuerpo que, siguiendo al papa Francisco, tiene ante todo la misión de ser «samaritana», recibir y curar, abrazar y acompañar. Aunque por mucho tiempo ha tenido grandes dificultades para «aceptar la diversidad sexual como parte de la realidad humana existente», «una diversidad» apunta el autor «confirmada por las ciencias», podemos, movidos por el Espíritu, reconocer «los dones y cualidades» que la comunidad LGTB+ tiene para ofrecer a este cuerpo apostólico e iniciar un cambio de paradigmas desde la inclusión y la apertura.

El acompañamiento hacia los miembros de esta comunidad, «comienza con hacernos cercanos a ellos y ellas», en su propia realidad,

y «hacer a un lado nuestras defensas y prejuicios y atrevernos a entrar a un terreno desconocido, sorpresivo, distinto», pero ha de ser «una cercanía a la vida real de las personas —no a mis estereotipos de lo que son—, con una actitud de humildad, de amistad y no ir a ellas como maestro, ni apóstol, sino como prójimo, como discípulo que desea aprender».

Para concluir, me gustaría retomar una metáfora que el padre Luis plantea en su texto y que nos puede ayudar a ser más incluyentes y plurales:

Todas y todos tenemos la experiencia de sorprendernos y alegrarnos cuando después de la lluvia se forma un arcoíris en el cielo [...] La belleza de este fenómeno nos invita a encontrar algo grande y hermoso que está en nuestra realidad y que sólo a veces reconocemos y apreciamos: la belleza de la diversidad que somos como seres humanos. Quizás nos hemos vuelto seres de un solo color, encerrados de forma egocéntrica en nuestros puntos de vista. Si creemos en el Dios de Jesús, en el Creador y Padre de todos, podemos dejar que la Luz atraviese lo que somos en nuestra humanidad. Entonces aparecerá esa belleza del arcoíris, en su diversidad y colorido.

Entonces, añadido yo, abrazaremos la Creación, completa, con toda su maravilla. 🇩🇪



NO SÓLO DE PAN...

Marcos Ortega Silva, S.J.

ABRIL

Domingo 3 V Domingo de Cuaresma «El Señor ha estado grande con nosotros»

- Is 43, 16-21
- Sal 125
- Flp 3, 8-14
- Jn 8, 1-11

§ El profeta Isaías comunica la Palabra del Señor que llama al Pueblo de Israel, en el tiempo del exilio marcado por el sufrimiento, a ver y notar lo nuevo que realiza en medio de ellos y todo lo que hace brotar. Ahora se acerca el nuevo éxodo con obras aún más maravillosas que aquellas del pasado, cuando Dios los liberó de la opresión de Egipto. El Señor invita hoy a estar atentos y notar todo el don que comienza a brotar.

§ San Pablo expresa su unión con Cristo con palabras únicas, pues son fuego que tocan profundamente el corazón. Exclama que esa total unión no se debe a los méritos realizados, sino que es don de Dios: «no con mi propia justicia basada en la ley, sino con aquella que nace de la fe en Cristo». Así, asumiendo su fragilidad, se reconoce en camino y en la esperanza del encuentro definitivo con Aquel que lo alcanzó primero.

§ El Evangelio de Juan nos conduce, a través de la narración de la mujer adúltera, a reconocernos pecadores y a la vez, llamados a la compasión y al perdón. Asimismo, nos invita a abrirnos a la misericordia de Dios que libera.

El Evangelio de Juan comienza con un primer momento, cargado de las siniestras intenciones de los letrados y fariseos, en que una mujer sorprendida en adulterio es puesta en el centro, con la violencia que eso conlleva, para, usándola como medio, poner a prueba a Jesús y tener de qué acusarlo. Ellos instrumentalizan la ley en favor de sus perversos planes, aniquilando la vida de los más vulnerables, o para espiar, juzgar y condenar a los otros. La acción salvadora de Jesús alcanza su culmen en un segundo momento cuando todos se han ido y la mujer permanece allí en el centro, pero no es más un centro espacial, sino que es el nuevo centro en que Jesús mismo la coloca a través de su misericordia y perdón que la lanzan a la vida.

Domingo 10 Domingo de Ramos «Fuerza mía, ven pronto a socorrerme»

- Is 43, 16-21
- Sal 125
- Flp 3, 8-14
- Jn 8, 1-11

§ El tercer Cántico del Siervo de Dios, que nos habla a la vez de Cristo en su sufrimiento y en la confianza en el Padre, revela al discípulo fiel que sigue, con total disponibilidad al Señor. Dios le ha dado la palabra que consuela al abatido; Dios le abrió el oído y no se resistió, ni mucho menos vaciló, porque confía que el Señor lo ayuda y que no lo defraudará, incluso en la hostilidad y agresión física.

§ La Carta a los Filipenses canta efusivamente, como un himno de adoración a Jesucristo, la grandeza única del misterio de la redención. El vaciamiento, en que el Hijo se encarna y toma la condición humana, y la exaltación, manifestada en la resurrección/glorificación, revelan el sobreabundante amor de Dios por la humanidad. Asimismo, la verdadera adoración a Jesucristo se realiza en el amor a Dios y al prójimo, que es contrario a un culto vacío y enajenante.

§ El Evangelio según Lucas, que narra la Pasión y muerte de Jesús en la cruz, nos conduce primero a la última cena Pascual que celebra con los discípulos. En esta cena pascual, donde se celebra el memorial de la liberación del Pueblo (Ex 12), el Señor instauro un nuevo tiempo, una nueva Pascua, de salvación para todos los hombres y mujeres.

El cristiano, apasionado por el Señor Jesús, no es indiferente a la confusión y dolor que provocan la contemplación y meditación de los misterios de su pasión y muerte. Estos nos revelan el amor desbordante de Dios por todos y todas. Los seguidores de Jesús, en cada Eucaristía, somos transportados con los pies de la fe, a aquella última cena Pascual de Jesús con sus discípulos, para participar de esta realidad salvífica de gracia, portando y presentando al Señor las alegrías y angustias, las esperanzas y tristezas de toda la humanidad.



Domingo 17

La Resurrección del Señor

«Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya»

- Hch 10, 34a. 37-43
- Sal 117
- Col 3, 1-4
- Jn 20, 1-9

§ En casa de Cornelio, el apóstol Pedro, después de una visión en que Dios lo libera de los prejuicios, discriminaciones y tabúes, toma la palabra y anuncia a Jesús, quien después de padecer, Dios lo resucitó. Pedro vive una conversión, como don del Espíritu Santo en el Resucitado, y reconoce: «que los que creen en él, en su nombre reciben el perdón de los pecados», ya que Dios no hace diferencias entre «paganos y judíos», ya que la justicia en Jesucristo se basa en el amor a Dios y al prójimo.

§ San Pablo nos hace ver que, si estamos unidos a Cristo, que ha vencido la muerte, él nos libera de nuestros temores y angustias. Así, habiendo «resucitado con Cristo», estamos llamados a pensar «en las cosas del cielo», no para renunciar a nuestras tareas cotidianas, sino para conformarnos auténticamente como cristianos en la vivencia del amor al prójimo, garantía del amor a Dios, mientras caminamos a su encuentro glorioso.

§ El primer día de la semana, cuando María Magdalena encuentra la piedra del sepulcro removida, corre angustiada en busca de los discípulos, pensando que se habían llevado al Señor. Ella aún lo busca entre los muertos. Ese momento en que Pedro entra al sepulcro vacío, y tras de él, el discípulo predilecto, que vio y creyó es uno de los mayores de la humanidad. Desde ese día, el Resucitado conduce a buscarlo entre los vivos.

La victoria de Dios sobre el pecado, sobre todo mal, alcanza en Jesús resucitado su máxima revelación. La unión a Jesús en la fe, creer en Dios Trinidad en la mediación eclesial, es experimentarse salvados, sanados, y se trata de una salvación que escapa, muchas veces, a las palabras que buscan nombrarla.

Domingo 24

II domingo de Pascua

«La misericordia del Señor es eterna»

- Hch 5, 12-16
- Sal 117
- Apoc 1, 9-11a. 12-13. 17-19
- Jn 20, 19-31

§ Los apóstoles se encuentran realizando de modo asombroso la misión que el Señor Jesucristo les donó, por acción del Espíritu Santo, y los creyentes crecen de día en día. Las señales milagrosas y prodigios en medio del pueblo no son magia, sino que están orientados al bien de las personas, a la humanización, pues curan a todos los enfermos y atormentados por espíritus malignos. En la tribulación, en el Calvario, el cristiano es invitado a visitar la presencia del Resucitado que consuela y envía.

§ En el libro del Apocalipsis, Dios confirma su victoria definitiva en Jesucristo sobre todo pecado y maldad en la historia. Esta confirmación se da en un momento de durísima persecución que viven las comunidades a las que Juan escribe. Él se encuentra desterrado y en prisión en la Isla de Patmos por confesar a Cristo resucitado, Señor y dueño de la historia y de la gloria, quien poniendo sobre el apóstol la mano derecha, le dice: «No temas. Yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo por los siglos de los siglos».

§ Jesús resucitado, ante el temor y el miedo que viven los discípulos, les trae la paz. Ante la desolación y la tristeza, les dona la consolación y la alegría. Los discípulos reciben, cuando sopla sobre ellos, el Espíritu Santo y seguidamente los envía con la misión de reconciliar, de perdonar. Ellos son los testigos directos del Señor Jesús que, por su medio, nos ponen en camino continuo hacia Él y hacia los hermanos.

La Resurrección es el acontecimiento escatológico que confirma la autenticidad de las obras y palabras de Jesús. Este evento transformó radicalmente la vida de los discípulos, o más bien, les hizo comprender el sentido de la existencia humana de Jesús a la luz de su resurrección, de tal modo que se jugaron la existencia propia, en la existencia de Jesucristo y en el camino abierto por él.



MAYO

Domingo 1
III domingo de Pascua
 «Te alabaré, Señor, eternamente»

- Hch 5, 27b-32. 40b-41
- Sal 29
- Apoc 5, 11-14
- Jn 21, 1-19

§ Las prohibiciones de las autoridades judías de anunciar a Jesús de Nazaret, el Cristo, no son impedimento para los apóstoles que han continuado con un gran ímpetu, que les viene del Espíritu Santo, transmitiendo el Evangelio y proclamar sin límites la verdad. Ante la acusación del sumo sacerdote, la respuesta de Pedro es contundente: «Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres».

§ En un tiempo de persecución y en que el emperador exige honores divinos y adoración, Juan en el Apocalipsis recuerda a la comunidad la victoria de Dios Padre revelada en el Hijo, cordero sacrificado por el pecado. Asimismo, comunica que la auténtica adoración solo debe ser dada a Dios: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos».

§ En la aparición junto al lago a los discípulos, que no habían pescado nada en toda la noche, vemos como Jesús resucitado viene al amanecer a colmarlos no solo con lo necesario para realizar su propósito de pescadores, sino que los colma con la excedencia del don: «no podían jalar la red por tantos pescados». Los 153 pescados indican que el Evangelio es don para todos y todas, sin exclusión, puesto que todos y todas son invitados a sentarse alrededor de las brasas preparadas por Jesús para comer juntos y así participar de la plenitud que él trae.

Tanto en Hechos de los Apóstoles como en el Apocalipsis aparece el fundamento de nuestras vidas que es estar centrados en Dios, es decir, vivir en la libertad que se expresa en el amor a Dios y, a la vez, a los hermanos. Pedro es llamado a profesar su amor por Jesús tres veces, el mismo número de veces que lo había negado. Así, Pedro y los discípulos adquieren una existencia apasionada, es decir, arrastrada por la excedencia que dona Jesucristo ya sin coordenadas espaciales ni temporales.

Domingo 8
IV domingo de Pascua
 «El Señor es nuestro Dios y nosotros su Pueblo»

- Hch 13, 14. 43-52
- Sal 99
- Apoc 7, 9. 14b-17
- Jn 10, 27-30

§ En Antioquía de Pisidia sucede algo extraordinario: muchos paganos sí comprendieron el Evangelio de Dios, en cambio, los judíos en su mayoría lo rechazaron. Pablo y Bernabé son fieles oyentes de los movimientos del Espíritu, ya que, cuando ven la apertura de los no judíos comprenden, a profundidad, la misión de anunciar la Salvación en Jesucristo a todas las culturas y naciones.

§ Juan ve «una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas». Dios ofrece la Salvación a todos, sin distinción. Ésta debe ser vivida ya desde ahora, en la historia, como anticipación de su futura realización plena. En el Pueblo de Dios, los mártires, que han compartido la muerte y el sacrificio de Jesús, son los miembros más destacados.

§ Todo discípulo es cercano al Señor Jesús, que es el Buen Pastor, y gracias a la constante convivencia, en que se deja configurar por él, es capaz de reconocer y escuchar la voz del Maestro. El discípulo sabe discernir la voz del Maestro de entre tantas otras voces que no conducen a la vida eterna, es decir, a vivir centrados en el dinamismo del Reino de Dios comenzado por Jesús, pero que aún espera su realización plena. El Padre y Jesús son uno, como también el conjunto de los discípulos son uno en Cristo camino al Padre.

«De su plenitud hemos recibido todos: gracia tras gracia» (Jn 1, 16). Dios que es Amor no se cansa de donar su misericordia a toda persona, él no distingue ni clasifica para luego rechazar a unos y aceptar a otros. Un riesgo en la vida de fe es sentirse merecedores y participantes de la salvación de Dios debido a un mérito o a una condición privilegiada. En cambio, el Buen Pastor, que hace a todas sus ovejas capaces de escuchar su voz, nos revela un inmenso amor por todos, incluso por un solo hijo o hija que se pierde.



Domingo 15
V domingo de Pascua
 «Bendeciré al Señor eternamente»

- Hch 14, 21b-27
- Sal 144
- Apoc. 21, 1-5a
- Jn 13, 31-33a. 34-35

§ Pedro y Bernabé animan a los discípulos, durante sus visitas a las comunidades a permanecer firmes en la fe en un contexto de tribulaciones. La búsqueda del Reino de Dios los lleva a sufrir por su causa. Una realidad presente, durante toda la historia, para quienes en contextos adversos viven y comunican el Evangelio, padeciendo incluso la muerte por vivir en la verdad.

§ «Un cielo nuevo y una tierra nueva» son la nueva Creación de Dios con una nueva humanidad renacida en Jesucristo. «La nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido» representa la nueva humanidad congregada en la Iglesia del Señor que triunfa frente a la maldad, y que camina en la esperanza de su realización definitiva.

§ En el Evangelio de Juan, el modo de revelar el misterio de la pasión es como gloria, ya que el evento Jesucristo se comprende a la luz de la resurrección. Este fragmento comienza después de que Judas sale para dar inicio al proceso de la Pasión que es el momento en que la gloria de Jesús cobra total realidad y, es precisamente aquí, que Jesús deja un mandamiento nuevo: el amor.

La vivencia de la fe en Jesús resucitado implica establecer la articulación entre escatología e historia, esta última es la única que tenemos para amarnos como Jesús nos ha amado y, por su parte, la escatología es tensión en la historia donde se hace presente lo definitivo como garantía absoluta de la promesa futura. Un caso que ha testimoniado esta síntesis es, sin duda, San Romero de América que, como discípulo de Jesús, supo interpretar los signos de los tiempos siendo profeta del Reino.

Domingo 22
VI domingo de Pascua
 «Que te alaben, Señor, todos los pueblos»

- Hch 15, 1-2. 22-29
- Sal 66
- Apoc 21, 10-14. 22-23
- Jn 14, 23-29

§ El Concilio de Jerusalén ha sido y es de vital importancia en toda la historia de la Iglesia, ya que es testimonio de que el protagonista en la auténtica vida eclesial es el Espíritu Santo en la comunión con el Padre y el Hijo: Dios, que porta la salvación, elimina todas las fronteras derivadas de leyes excluyentes, etc. «El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias».

§ El Apocalipsis presenta la nueva Jerusalén, la Ciudad Santa, esto es, la novia y esposa del Cordero, con una profunda densidad simbólica que integra la unidad entre lo antiguo y lo nuevo y, a la vez, la superación de la antigua ley en la revelación salvífica de Dios por medio de Jesucristo y para la totalidad de la humanidad: «No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son el templo».

§ En el Evangelio de Juan, antes de la fiesta de Pascua, estando a la mesa con sus discípulos y «sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre» (Jn 13, 1), presenta la primera promesa del Espíritu Santo que enviará el Padre en su nombre y que será la nueva manera de hacerse presente en la comunidad de seguidores y la paz es ya anticipación y fruto del Espíritu. Así quien ama a Jesús es fiel a su palabra y, junto con él, hacen una morada en el Padre.

Jesús resucitado es el mismo Jesús histórico, pero con una nueva existencia, es decir, glorificado. Por eso, en las apariciones, los discípulos reconocen al resucitado gracias a los gestos que él realizaba en su vida mortal. En este sentido, el Concilio de Jerusalén continúa abierto, ya que previene del peligro de perder la realidad de Jesús de Nazaret, es decir, su opción por los descartados del mundo: pobres, vulnerables, marginados, excluidos y discriminados.



Domingo 29 La Ascensión del Señor

«Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono»

- Hch 1, 1-11
- Sal 46
- Ef 1, 17-23
- Lc 24, 46-53

§ El libro de Hechos está dedicado a Teófilo que, en lengua griega, significa «amigo de Dios», para indicar que todos nosotros somos «Teófilos». El libro de Hechos debe ser leído como un segundo libro, esto es, como continuación del Evangelio de Lucas que narra los misterios de Jesús de Nazaret hasta la ascensión, que se da después de preparar, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles para anunciar el Evangelio del Reino de Dios y prometer la sobrecundancia del mismo Espíritu.

§ Pablo manifiesta alegremente a la comunidad de Éfeso que no cesa de dar gracias por ellos. Esto por dos motivos que son la vivencia plena de la fe en el Señor Jesús resucitado y el amor al prójimo, aquí se resume la Ley. La oración de petición de Pablo por los efesios es también para todos los que leemos estas líneas como Palabra de Dios: «que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo», pues conocer internamente al Señor Jesús es una gracia que transforma nuestra vida para más amarlo y seguirlo. Por tanto, no se reduce a un ejercicio racional o intelectual.

§ En el Evangelio de Lucas, la imagen de Jesús que se aparta de los discípulos y se eleva al cielo puede dar la sensación de que se aleja de nosotros y nos deja, sin embargo, la ascensión del Señor significa, en su radicalidad, que él permanece con nosotros para siempre. Él es el Señor de la historia. Él anuncia la pronta efusión del Espíritu Santo, y que es hoy realidad de su presencia entre nosotros, que conformamos el Pueblo de Dios.

En esta última aparición a los discípulos, antes de su ascensión, Lucas muestra una vez más la importancia de reconocer en Jesús resucitado a Jesús de Nazaret: «Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo y de esta manera no olvidarlo, por el contrario, siempre recuperarlo como camino, verdad y vida en la historia. La ascensión es el último signo visible del resucitado en la victoria definitiva de Dios sobre la muerte y el pecado: ¡Somos pecadores perdonados! La bendición a los discípulos es la bendición de Jesús que permanece y que se extiende hasta nosotros.





JUNIO

Domingo 5

Domingo de Pentecostés

«Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya»

- Hch 2, 1-11
- Sal 103
- 1 Cor 12, 3b-7. 12-13
- Jn 20, 19-23

§ Hechos relata el Pentecostés o nacimiento de la Iglesia: una nueva alianza de Dios con los hombres y mujeres en la tierra. El Espíritu Santo, que actuó en y por los discípulos y que continúa actuando hoy, nos hace un solo Pueblo de Dios en la pluralidad. La diversidad de los pueblos no es eliminada, mas es elevada en Cristo por el Espíritu Santo: “todos los oídos contar, en nuestras lenguas, las maravillas de Dios”.

§ Pablo, ante las situaciones de rivalidades entre miembros de la comunidad de Corintio y ante la discriminación hacia los menos influyentes, los pobres etc., comunica que la diferencia de dones, servicios y actividades no son méritos, ni privilegios, sino gracia de Dios. Por tanto, «en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común» y todas las categorías discriminatorias quedan anuladas por haber «sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo».

§ En el Evangelio de Juan, Jesús resucitado realiza la promesa a los discípulos en la Última Cena de enviarles, cuando Él fuera al Padre, el Espíritu Santo (Jn 16, 7). Jesús glorificado, divino, los bautiza con el Espíritu Santo y les confía su misión.

La dimensión pneumatológica de la Iglesia es una realidad constitutiva, sin la cual ella misma no existiría, ya que el Espíritu Santo es la presencia siempre actual del Hijo y del Padre en el mundo, que indica el camino, la verdad y la vida. Todos los cristianos en igualdad de dignidad por el bautismo somos llamados a escuchar al Espíritu de Jesús que conduce al Padre.

Domingo 12

La Santísima Trinidad

«¡Qué admirable, Señor, es tu poder!»

- Prov 8, 22-31
- Sal 8
- Rom 5, 1-5
- Jn 16, 12-15

§ La Sabiduría, al estilo de un profeta, publica su verdad: creada por el Señor antes de todas sus obras, la Sabiduría está con Dios, lo acompaña, durante su acción creadora de todo cuanto existe. La Sabiduría se presenta como un ser preexistente que es don para el resto de las creaturas. Y Dios «en esta etapa final nos ha hablado por medio de su Hijo» (Heb 1, 1) que es la Sabiduría que da vida y conduce al Padre.

§ El apóstol Pablo explica que en la Nueva Alianza entre Dios y el hombre ya no hay distinción entre judíos y paganos, por lo tanto, se han eliminado las fronteras entre los seres humanos para constituir una nueva humanidad de hijos e hijas amados, porque «ahora que hemos sido justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de Jesucristo» (Rm 5, 1). Somos justificados, salvados, por la fe que es un don gratuito de Dios por Jesucristo: Somos definitivamente libres en el Amor a Dios y al prójimo.

§ Jesús durante la cena, antes de la fiesta de Pascua y de ser llevado a la pasión, anuncia a los discípulos que la amplia comprensión de la revelación de Dios en Él acontecerá a la luz de la resurrección y de la venida del Espíritu de la verdad que los guiará hasta la verdad plena. El Espíritu viene para desenmascarar el pecado y la injusticia del mundo, muchas veces con apariencia de bien, y para dar la sabiduría y la fuerza para vencer el mal con el bien.

El gozo de la abundancia de bienes que Dios hace realidad en la salvación que nos da y que somos llamados a cultivar, como anticipación de otra realización definitiva, en un mundo siempre tendiente a la injusticia, opresión y pecado, se revelan en Dios trinidad, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.



Domingo 19

El Cuerpo y Sangre de Cristo

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor»

- Gen 14, 18-20
- Sal 109
- 1 Cor 11, 23-26
- Lc 9, 11-17

§ El Nuevo Testamento, en particular la Carta a los Hebreos, reconoce en el extraño personaje de Melquisedec, rey de Salem y sacerdote que bendice a Abraham, un anticipo de la realidad de Cristo, sumo y eterno sacerdote de la nueva alianza. El sacerdocio de Jesús consiste en su misma vida ofrecida como don de amor a Dios, su Padre.

§ San Pablo recuerda a los corintios el relato de la Institución de la Eucaristía debido a la incoherencia de la comunidad entre el modo injusto de vivir la comida de hermandad en que dejaban fuera a los pobres y la celebración de la cena del Señor propiamente dicha. Jesús ofrece el pan que se convierte en su cuerpo y, por lo tanto, comerlo es aceptar la persona de Jesús en nuestras vidas, dejarnos sanar de nuestros egoísmos. Después Jesús ofrece la copa con el vino, gesto que indica la nueva alianza, y beber de la copa significa comprometerse en el seguimiento a Jesús, asumir su sacrificio.

§ El ministerio de Jesús, ya desde su encarnación, está orientado a la realización del Reino de Dios en la tierra. La multiplicación de los panes y los peces es un signo que Jesús realiza como anticipación de la vivencia plena y total del Reino de Dios para todos los hombres y mujeres: «Comieron todos y se saciaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastos» y, a su vez, es un signo que exige a los discípulos y discípulas de todos los tiempos y lugares a vivir esta realidad eucarística en que «nadie se quede sin comer».

La comunidad cristiana es invitada a vivir el dinamismo del Reino de Dios que Jesús inauguró, para que todos podamos comer y saciarnos, realidad que implica renunciar a la voracidad, para abrirnos al desprendimiento, generosidad y solidaridad con los demás, en especial con los más pobres. En cada Eucaristía somos transportados, por la acción del Espíritu Santo y con los pies de la fe a la última cena Pascual con Jesús para comprender y vivir en la realidad salvífica de Dios, en el Amor a Él y a todas las personas.

Domingo 26

XIII domingo del Tiempo Ordinario

«Enséñanos, Señor, el camino de la vida»

- 1 Reyes 19, 16b. 19-21
- Sal 15
- Gal 5, 1. 13-18
- Lc 9, 51-62

§ El profeta Eliseo es llamado al ministerio profético mientras está en el campo arando la tierra. El gesto externo que señala su misión profética es que Elías, al pasar junto a él, le lanza encima su manto. Eliseo deja todo, rompe con su vida pasada, y sigue a su maestro Elías.

§ En la Carta a los Gálatas, San Pablo explica a la comunidad: «Cristo nos ha liberado para que seamos libres» y, por lo tanto, insiste en que no se deben dejar atrapar de nuevo en el yugo de la esclavitud, es decir, a la ley mosaica, la circuncisión y todo el peso del cumplimiento de la ley. Este llamado es decisivo, «porque toda la ley se resume en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

§ Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén para iniciar una nueva etapa de su ministerio público, pues hasta ahora todo su ministerio se había desarrollado en Galilea. Jesús inicia el camino físico hacia la Ciudad Santa que indica, a su vez, el camino espiritual en que continúa revelando con mayor radicalidad su tarea de Mesías, de enviado y Salvador, esto en un contexto de mayores dificultades.

En el Evangelio de Lucas, los discípulos que acompañan a Jesús durante su camino físico y, a la vez, espiritual conocerán la lógica de Dios, distinta a la lógica del mundo. Aparecen tres tipos de seguimiento. El primero es un voluntario y Jesús responde que seguirlo no tiene ninguna ganancia material, ni social, etc. A un segundo Jesús mismo lo llama, pero antepone una condición, que no sirvió de justificación. Por último, un tercero que Jesús llama también pone una excusa y Jesús mismo le hace ver que para seguirlo y ser apto para el Reino de Dios es necesaria la entrega de la totalidad de la persona en libertad.

LAS PALABRAS DEL PAPA

*Fragmentos de la homilía presentada
el 17 de abril de 2018 en Santa Marta*



« La Iglesia necesita que todos seamos profetas, es decir, hombres de esperanza, siempre directos y nunca débiles, capaces de decir al pueblo palabras fuertes cuando hay que decir las y de llorar juntos si es necesario. El profeta no es un anunciador de desventuras o un juez crítico o un recriminador de oficio. Es, ante todo, un cristiano que recrimina cuando es necesario, siempre abriendo las puertas y arriesgando su persona, también su piel, por la verdad y para resanar las raíces y la pertenencia al pueblo de Dios».

«El relato del martirio de san Esteban (Hch 7, 51; 8, 1). Es el final de una larga historia que toma dos capítulos del libro. Es una historia que comienza cuando algunos de la sinagoga de los libertos, viendo las cosas, los prodigios y la sabiduría con la que hablaba Esteban, fueron donde él para discutir y él discutió con ellos, pero no pudieron hacer frente a la sabiduría y al espíritu con el que él les hablaba y en vez de reconocer sus argumentos, inventaron varias calumnias y llevaron a Esteban a juicio».

«Allí en el tribunal, en cuanto él entró, la gente que estaba allí vio su rostro como el de un ángel, fuerte y luminoso». Después, Esteban comenzó a hablarles y a contarle toda la historia del pueblo judío, pero él no quería discutir solamente sobre el presente, quería resanar las raíces de aquella gente que estaba cerrada, que había olvidado la historia».

«Por esa razón les dio una larga explicación toda la historia de Israel, pero al final se da cuenta de que aquella gente estaba cerrada en

sus pensamientos, no quería escuchar». «Esteban les recriminó también, como Jesús lo había hecho en su momento y utilizando casi las mismas palabras: “obstinados”, “incircuncisos en el corazón”, es decir “paganos” porque habían olvidado sus raíces, y sus oídos oponían resistencia al Espíritu Santo».

«Los profetas siempre han tenido problemas por decir la verdad y la verdad es incómoda, muchas veces no gusta. Aunque hayan intentado decir la con dulzura, para convencer, como lo hizo Esteban, al final, terminan por hablar duro».

«¿Cuál es, para mí el test de que un profeta cuando habla alto dice la verdad? Es cuando este profeta es capaz, no solo de decir la, sino de llorar por el pueblo que ha abandonado lo verdadero. Como Jesús, que por una parte recrimina con palabras duras a una “generación perversa y adúltera” y por otra, parte llora por Jerusalén. Precisamente, este es el test: un verdadero profeta es aquel que es capaz de llorar por su pueblo y también de decir cosas fuertes cuando debe decir las. No es tibio, siempre es así, directo».

«La Iglesia necesita profetas. Diré más, necesita que todos nosotros seamos profetas. El profeta es quien reza, mira a Dios, mira a su pueblo, siente dolor cuando el pueblo se equivoca y es capaz de llorar por este pueblo, pero también de jugársela por decir la verdad».

«Ojalá que a la Iglesia no le falte este servicio de la profecía y que nos envíe profetas como Esteban que ayuden a revitalizar nuestras raíces, nuestra pertenencia, para ir siempre adelante». ☩



EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Nuestro número de julio-septiembre estará dedicado al Sinodo 2021-2023, que fue inaugurado por el papa en octubre del año pasado. Desde esta plataforma Francisco nos ha invitado a todos y todas como Iglesia a plantearnos el papel de la sinodalidad, sus implicaciones y las voces emergentes que van y han ido surgiendo con él. La sinodalidad, según el documento de la Comisión Teológica Internacional nos lo plantea, es un término para expresar la identidad de la Iglesia como Pueblo de Dios en su caminar hacia el Reino; en donde todos y todas como cristianos tenemos la misma dignidad y compartimos por igual la misma misión evangelizadora. A partir de estos dos años en que se compartirán reflexiones, testimonios y análisis de sus participantes, la Iglesia podrá aprender, desde lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir en comunión y a abrirse a nuevas formas de participación de sus miembros.



“Vayan... a todas las gentes”



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

Maestría en **Educación y Convivencia ITESO** NUEVA

Modalidad Escolar (Presencial)

Modalidad No Escolar (En línea)

Esta maestría es un programa único porque contribuye a transformar la educación en un lugar de encuentro y colaboración, integrando las dinámicas de convivencia y los procesos de aprendizaje, para construir una sociedad más justa y más humana.

**ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara**

Oficina de Admisión
al Posgrado

Periférico Sur Manuel

Gómez Morín 8585

Tels. 33 3669 3589

800 364 2900

posgrados@iteso.mx

posgrados.iteso.mx
educacionjesuita.mx
iteso.mx



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVCE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.

El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

[f /ITESOPosgrados](https://www.facebook.com/ITESOPosgrados)

[i @ITESO](https://www.instagram.com/ITESO)

[y /ITESOUniversidad](https://www.youtube.com/ITESOUniversidad)

[in @ITESOUniversidad](https://www.linkedin.com/company/ITESOUniversidad)